



AÑO VI.

Madrid, 1.º de Enero de 1881.

NÚM. 3.

DIRECTOR:

EL CONDE DE LAS CINCO TORRES.

PRECIOS EN ESPAÑA Y PORTUGAL.

Año.....	20 pesetas.
Seis meses.....	11 »
Tres.....	6 »

EN EL EXTRANJERO.

Año.....	25 francos.
Seis meses.....	14 »
Tres.....	8 »

EN AMÉRICA, PAGO EN ORO.

Año.....	8 pesos fuertes.
Seis meses.....	4.50 »
Tres.....	2.50 »

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Calle del Sordo, núm. 29, tercero,

a donde se dirigirán los pedidos de suscripciones.

SUMARIO.

Los abonos artificiales en el jardín y en la huerta, por D. Estanislao Mallgre. — Una cacería de perdices en los Llanos, por J. L. A. — Correspondencia, por Pepe y Lorenzo. — De la escopeta de caza propiamente dicha, por R. — Las palmeras, por F. — El porvenir de la huila; por J. de Torres y García. — Lindero, por D. Félix Rosell. — Las mujeres del gran mundo, novela. — Modificación de la ley contra la flojera. — Crónica del extranjero, por Nedoc. — Noticias generales. — Noticias de la sociedad. — Tiro de Pichon de Madrid, por Avelino. — Mercado de Madrid. — Cuadrado de palabras. — Anuncios.

LOS ABONOS ARTIFICIALES EN EL JARDIN

Y EN LA HUERTA.

Con este título hemos publicado ya varios artículos en esta Revista, excitando á los jardineros y á los hortelanos á no limitarse á emplear el estiércol, la palomina y el guano, pero á valerse también de los abonos químicos ó industriales, de que tan buen partido saca la agricultura en los países más adelantados. En efecto, el problema es el mismo: fertilizar el suelo, y cuando éste contiene todos los elementos necesarios á la vegetación, siémbrese trigo y remolacha, ó alelíes ó berzas; siempre los resultados son magníficos.

Los abonos industriales ofrecen una gran ventaja sobre los naturales empleados exclusivamente, á saber, que permiten hacer predominar el elemento que más necesita la planta que se cultiva. Con el estiércol se puede aumentar ó reducir la cantidad del abono, pero no modificar su composición. Con los abonos industriales podeis, por el contrario, conseguir que el fosfato de cal, la potasa ó el ázoe predomine, y también podeis eliminar uno de esos elementos si lo considerais perjudicial, ó bien aplazais su acción para un período determinado de la vida de la planta. Por ejemplo: si se siembran ó plantan pensamientos en un mantillo demasiado rico, la parte foliácea toma un desarrollo excesivo, y las flores son pocas y relativamente pequeñas. Por el contrario, si se plan-

tan ó siembran los mismos pensamientos en una buena tierra ordinaria, y despues se riegan con abonos líquidos apropiados al momento de formarse los capullos, no sólo las flores adquieren un tamaño inusitado, sino que los colores son más aterciopelados y vivos. Es verdad que se consigue en parte este resultado con los abonos líquidos naturales, el caldo de estiércol, como dicen los jardineros, ó la palomina ó el guano disuelto en agua; pero no tanto como con los modernos abonos artificiales recientemente puestos á la disposición del cultivador por la ciencia, cuando éstos están bien apropiados y empleados con tino é inteligencia.

Esto no quiere decir que se deben abandonar los abonos comunes ó naturales, ni mucho menos; estos últimos contienen elementos necesarios á la vegetación, que no se encuentran en los abonos industriales, como son el humus y el ácido carbónico, que hace asimilable una porción de sustancias alimenticias de las plantas; léjos de repudiar los abonos naturales, sostenemos que los artificiales no pueden dar resultados satisfactorios sin aquéllos; y si tuviéramos que optar entre unos y otros, preferiríamos los primeros. Pero el caso no es éste: podemos emplear las dos clases, y con los artificiales completar los naturales y aumentar nuestros recursos si éstos no abundan.

Hay sobre todo un elemento que casi siempre escasea, lo mismo en el jardín y en la huerta que en la tierra de pan llevar: el ácido fosfórico, que no se encuentra en los abonos naturales, en la proporción que las cosechas lo quitan al suelo. Por esto el jardinero y el hortelano se felicitarán siempre de haberlo introducido en el terreno bajo la forma de fosfato ó superfosfato de cal, además de la cantidad que del mismo puede encontrarse en los abonos naturales. Nosotros no hemos vacilado, en una ocasión reciente, en añadir á 100.000 kilos de estiércol por hectárea 1.200 kilos de superfosfato de cal, que contenían unos 100 kilos de ácido fosfórico, en un terreno destinado á jardín y huerta, y tenemos la seguridad de haber llevado su fertilidad al mayor grado posible. Los resultados

que daremos á conocer dirán si nos hemos equivocado.

Por lo demás, volvemos á ocuparnos del asunto, porque tenemos á la vista un informe que acaba de publicar una Comisión nombrada en 1877 por la *Société Centrale d'Horticulture de France*, con el objeto de estudiar esta importante cuestión. Las conclusiones de dicho informe corroboran todo cuanto hemos afirmado sobre las ventajas de emplear los abonos artificiales en la huerta y en los jardines, y particularmente el *Floral*, compuesto por Mr. Dudoüy, director y propietario de la Agencia de los Agricultores y Horticultores de Francia. Dicha Comisión no ha pecado de ligereza, puesto que tardó nada menos que tres años para dar á conocer el resultado de sus experiencias é investigaciones. Pero dejemos al ponente de la misma explicar las causas de su aparente morosidad:

«El nombramiento de esta Comisión tiene ya larga fecha; pero no la censuréis por su prolongado silencio, ni atribuyáis éste á desidia ó indiferencia: se trataba de un estudio de la mayor importancia sobre los abonos industriales empleados desde hace poco tiempo, y hasta ahora poco generalizados en la huerta y en los jardines: la Comisión quería poder afirmar sus conclusiones en el trabajo que había de presentaros. Poco numerosa, sus individuos se han visto en la precisión de hacer muchas visitas y de entregarse á detenidos exámenes.

»Antes de entrar en el asunto, debo manifestar, añade el ponente, que Mr. Dudoüy no se presenta como inventor, sino sencillamente como discípulo del profesor Jorge Ville, cuyas lecciones y experiencias han contribuido poderosamente desde hace unos quince años á dar gran impulso al empleo de abonos químicos compuestos con ácido fosfórico, ázoe, potasa y cal en unión con los estiércoles ó abonos naturales, y no con exclusion de éstos, como muchos suponen. Sábese que los labradores derraman esas sustancias en estado pulverulento y combinadas en varias proporciones, en los campos, y las entierran. Parecía más



racional y práctico para el cultivo de plantas delicadas, y especialmente en tiestos, el emplearlas disueltas en agua; de allí vino la idea de preparar para las plantas y flores un compuesto de los mismos elementos, pero inmediatamente solubles en el agua, con el objeto de obrar más rápidamente sobre la vegetación. Fundándose en estos principios, Mr. Dudoüy ha preparado un abono que ofrece bajo el nombre de *Floral*.

»El deber de la Comisión es el de daros cuenta de los hechos que ha observado; les relataré brevemente, quedando á vuestra disposición las actas de sus sesiones, en que se hallan todos los pormenores.

»Necesito solamente explicar que el *Floral* está en forma de sal, y debe mezclarse al agua de riego en muy pequeñas dosis.

»Reune las sustancias ya indicadas, pero en estado de gran pureza, lo que asegura su rápida disolución y su fácil absorción por las plantas. Cuando el riego no es posible, se emplean los abonos químicos ordinarios en polvo.»

Después de este exordio, la Comisión da cuenta de las visitas que hizo al jardín de experiencias de Mr. Dudoüy y de los resultados que observó. No podemos seguirla en todas sus explicaciones; sólo diremos que ha reconocido los buenos resultados del *Floral*, no solamente sobre las flores y plantas de recreo, sino también sobre los árboles frutales cultivados en cajones, como manzanos, perales, melocotoneros, ciruelos, albaricoqueros, vides, etc.: aunque los cajones no contenían sino la mala arena que se usa para el relleno de las vías férreas, todos esos frutales se habían desarrollado ofreciendo largas ramas y abundantes raíces: éstas llamaron particularmente la atención de la Comisión. El riego se había efectuado á razón de dos gramos de *Floral* por litro de agua. La Comisión observó los mismos buenos efectos sobre las escarolas, las acederas, los coles, los fresales, etc., en la misma arena.

La Comisión visitó igualmente varias veces el kiosko, que, adornado de plantas y flores cultivadas con el *Floral*, M. Dudoüy había construido en el jardín de la Exposición Universal de 1880, y cuya vista fotográfica reproducimos en uno de nuestros números:

«Las hojas son numerosas; la vegetación es extraordinaria; las ramas muy gruesas, dice el ponente; en un vaso suspendido se admira un *pelargonio* de hojas de hiedra, de una lozanía extraordinaria; un *aspidistra* cultivado en arena se revela con abundantes raíces. Una serie de árboles frutales plantados igualmente en una capa de arena de 70 centímetros de espesor se mantiene en un estado de regular vegetación, sin igualar, sin embargo, otros frutales igualmente tratados con el *Floral*, pero plantados en buena tierra vegetal.»

La Comisión, después de haber examinado un sinnúmero de plantas de todas clases cultivadas con el *Floral*, proclama su eficacia casi universal para conseguir el vigor y la lozanía; pero al mismo tiempo declara que en algunos casos perjudica á la exflorencia, y especialmente cuando se trata de geranios, de dalias y de otras plantas cuyos tallos son muy acuosos; esto es el resultado del abuso que de las mejores cosas se suele hacer. Generalmente se emplea el *Floral* en dosis exageradas, porque no se quiere creer que tanta virtud esté encerrada en tan pequeño volumen. También el vino que fortalece, embriaga y paraliza la actividad física é intelectual del sujeto que lo toma con exceso.

Es preciso emplear el *Floral* discretamente y tener en cuenta la calidad de la tierra donde vegetan las plantas. Si ésta es mediana, pueden usarse las dosis indicadas por M. Dudoüy; pero si es buena ó inmejorable, es preciso reducir mucho

la cantidad; además, nosotros recomendamos que no se aplique este poderoso abono para las plantas herbáceas, como son las dalias, geranios, begonias tuberosas, pensamientos, verbenas, etc., hasta que empiecen á aparecer los capullos para evitar el exceso de vegetación foliácea.

La Comisión pudo también convencerse en los jardines del Trocadero de los buenos resultados del *Floral* sobre el césped, empleado á razón de 15 á 40 gramos por metro cuadrado; una cantidad mayor no lo hacía perecer; todo lo contrario; pero el exceso de vigor le quitaba la finura y ese aspecto aterciopelado que hace su belleza. Por lo demás, tanto para el césped como para las otras plantas debe tenerse en cuenta la calidad de la tierra; la cantidad de *Floral* empleado debe ser tanto menor cuanto ésta es mejor.

La Comisión no se limitó á reconocer los resultados obtenidos en varios jardines particulares ó públicos, sino que algunos de sus individuos hicieron experiencias propias sobre palmeras, dracenas y otras especies exóticas; todas dieron excelentes resultados, ménos en un *Pandanus*, que se malogró, sin que se pueda explicar el hecho.

La Comisión quiso también cerciorarse de los resultados del *Floral* sobre las hortalizas, y visitó con este propósito numerosas huertas. Pudo reconocer que la menor cantidad de este abono aumentaba notablemente las cosechas, y especialmente las de raíces alimenticias: zanahorias, nabos, chirivías, etc. Sin embargo, la Comisión hace constar que varios hortelanos obtuvieron idénticos resultados con los abonos artificiales ordinarios, y nosotros creemos con mayor economía. El *Floral* empleado discretamente nos parece excelente para las flores y plantas de recreo, y en las pequeñas huertas, ó cuando se trata de adelantar alguna hortaliza en el invierno ó en la primavera; pero opinamos que para la producción en gran escala de las hortalizas, los abonos artificiales ordinarios que usa la Agricultura son más ventajosos, económicamente hablando. En Floricultura se quiere antes que todo la belleza de la planta á cualquier precio; en Horticultura es preciso tener en cuenta el coste de la producción. Sin embargo, á fuer de justos, debemos decir que hábiles hortelanos que trabajan para el mercado emplean regularmente el *Floral* en París, y no parecen arruinarse, puesto que cada año compran mayores cantidades de dicho abono. La Comisión de la *Société Centrale d'Horticulture de France* cita una larga lista de hortelanos que, en condiciones muy diversas de suelo y fertilidad, obtienen con él el mejor éxito económico en el cultivo de coles y coliflores, escarolas, lechugas y otras ensaladas; judías y guisantes, salsifis y zanahorias, etc., etc. Solamente la experiencia local puede determinar si el *Floral* es más ventajoso que los abonos artificiales ordinarios, ó vice versa, para la producción de hortalizas, pues todo depende del precio á que se venden éstas cuando se presentan en la plaza. La acción del *Floral* es más rápida y enérgica que la de los abonos químicos ordinarios.

El informe de que nos ocupamos termina de la manera siguiente:

«Los hechos están recogidos; la información estuvo abierta durante más de dos años; durante todo este tiempo los individuos de la Comisión se ilustraron acerca de la composición de los abonos, del modo que se aplican, de los resultados que dieron; el ponente se ha limitado á exponerlos y á dar á conocer la opinión de sus colegas. La aplicación de la Química al cultivo de flores y de hortalizas, tan activamente preconizada por M. Dudoüy, se presenta admirablemente estudiada y preparada con antecedentes positivos en Agricultura; podemos emplear sus enseñanzas con confianza, debemos combinar los abonos químicos con

los naturales, con los estiércoles de paja; la acción de estos últimos es lenta, y en Floricultura y Horticultura es preciso producir rápidamente.

»En una época en que la ciencia acude en todo en ayuda de la industria, en que la teoría de los abonos químicos se extiende en los campos que no dan sino una cosecha al año, nada parece más racional que vulgarizar el empleo de éstos en unas ramas de cultivo impacientes é insaciables de producción. Los abonos artificiales que se siembran en polvo en los campos no se descomponen siempre con bastante rapidez para el jardinero y el hortelano; en muchos casos éstos necesitan el *Floral*, compuesto más puro, más rico, más soluble y más asimilable que activa la vegetación y adelanta el producto.

»La Comisión no vacila en decir que M. Dudoüy, uno de sus vulgarizadores, merece una recompensa, y que es preciso alentarle á que perfeccione su obra. La *Société des Agriculteurs de France*, sobre una proposición de su quinta sección, la de Jardinería y Horticultura, en su sesión de Febrero de 1880, ha emitido el voto siguiente: «Que el estudio de la teoría de los abonos químicos y de su empleo esté comprendido en el programa de las escuelas de Floricultura y Horticultura, y que las sociedades de estos ramos fomenten los ensayos prácticos de estos abonos.» La *Société Centrale d'Horticulture de France* querrá sin duda demostrar que se asocia á este pensamiento, remitiendo este informe á la Comisión de Recompensas.»

Y en efecto, ambas Sociedades han adjudicado respectivamente medallas de plata á M. Dudoüy. Nosotros nos congratulamos de haber sido los primeros que han aconsejado en España el empleo de los abonos químicos, y particularmente del *Floral*, en la huerta y en los jardines, fundándonos para esto en un principio en experiencia propia, pero con la satisfacción hoy de poder colocarnos al amparo de las dos respetables y autorizadas Sociedades que acabamos de nombrar.

ESTANISLAO MALINGRE.

## UNA CACERÍA DE PERDICES EN LOS LLANOS.

Se ha verificado recientemente una amenísima cacería en la posesión de los Llanos, del excelentísimo Sr. Marqués de Salamanca, sitio que con justo motivo goza de una altísima reputación entre los cazadores de toda España.

En los Llanos, como en casi todos los cotos centrales de la Península, la cría de conejos no ha sido muy abundante este año, aunque, en honor de la verdad, hay allí siempre tantos, que apenas se echa de ménos la falta; pero en cambio, la cría de perdices ha sido asombrosa.

En las tres mil fanegas de tierra, rodeadas de tapia, que constituyen propiamente el coto, se vuelan en todos los ojeos muchas perdices; pero donde la cantidad de éstas, para los cazadores tan predilectas aves, llega á ser fabulosa es en las tierras contiguas, dedicadas á pasto para ganado lanar, y donde espontáneamente crece verde y frondoso el esparto.

Se necesita presenciar, desde uno de los puestos de los dilatados ojeos que se echan por aquellas cumbres la multitud de perdices que rápidas cruzan, en todas direcciones y á diversas distancias, sobre la cabeza de los cazadores, para formarse idea de lo que es cazar perdices en las lomas de los Llanos.

Raro es encontrar un tiro que una á la dificultad mayor encanto que el que se dispara sobre aquellos bravísimos pájaros, los cuales ya se deslizan como exhalaciones por colinas y valles, ya se remontan intrépidos al firmamento, cual la reina de



las aves, de que tan bella descripción hace el inmortal Meléndez Valdés.

La cacería de perdices en estas renombradas lomas tiene por lo agreste y selvático algo de la montería, y levanta en el espíritu del cazador el panorama que se extiende á su vista un sentimiento análogo al que despierta la caza mayor. Los encargados de ojear parten á larga distancia de donde están colocadas las escopetas. Cuando suenan los cuernos que anuncian el comienzo de la batida, no se descubre desde los puestos, por las sinuosidades del terreno, á los ojeadores, que salen por lo común de ocultas hondonadas. Es siempre singular el efecto que produce el retumbar de aquel salvaje sonido y las voces lejanas de los que forman la batida, en el silencio majestuoso del campo. Rara vez se hacen esperar las bandas de perdices que se perciben á lo lejos y que van posándose entre los ojeadores y las escopetas, preludio seguro de que pronto toda la línea va á entrar en fuego. Es muy común que se presente, como avanzada de este ejército volátil, alguna tímida liebre, y en más de una ocasión hemos visto atravesar por delante y aun por medio de los cazadores á cautelosas zorras.

Descúbrese luego en los contornos más elevados de aquellos pintorescos cerros los veinte ó treinta ojeadores, que guardando bien combinados espacios, se adelantan hacia las escopetas asustando á las perdices con sus voces ó con las piedras que dirigen á las más corpulentas matas á impulso de sus certeras hondas. Tomás, que es el guarda mayor de los Llanos y el director nato de estas batidas; Tomás es ya conocido de la mayor parte de los suscritores de EL CAMPO por otras descripciones que hemos publicado de cacerías verificadas en la posesión del Sr. Marqués de Salamanca; Tomás es para cuantos vamos á cazar á estos lugares, una especie de héroe cinegético, un personaje sin el cual los Llanos no se comprenderían.

Tomás conduce á sus veinte ó veinticuatro ojeadores en la dirección más conveniente para que las perdices atraviesen la línea de escopetas. Caballero en una yegua veloz como el pensamiento, desde el centro de la línea adelanta ó atrasa sus extremos, según la dirección en que, por conocida querencia vuelan los pájaros. Anima con su presencia á los ojeadores y es implacable cuando alguno se separa del sitio en que debe ir colocado. Sobrio de palabra, apenas se le oye la voz en todo el día, y se necesita un esfuerzo supremo de inteligencia, de costumbre y de conocimiento de aquellos lugares, para adivinar los sitios en que, en cada batida, han de colocarse las escopetas.

En los ojeos en que la combinada estrategia de las fuerzas beligerantes sale perfecta, que en honor de la verdad son los más, un éxito, en ocasiones fabuloso, corona el común esfuerzo.

Comienzan generalmente las perdices á pasar á cierta altura no muy exagerada y en pequeños grupos, entre los cuales atraviesa algún que otro pájaro solitario.

Cuantos han cazado perdices en ojeo saben las dificultades que presenta este género de cacería, en que además de la seguridad de la vista, de la agilidad y destreza de los brazos, se necesita llegar á adquirir por instinto un perfecto cálculo del espacio que deben adelantar los tiros al disparar el arma en dirección al sitio en que extiende sus alas la perdiz. La más pequeña variante en el vuelo del ave exige correspondiente alteración en aquel cálculo. Todavía, después que el sangriento plomo ha atravesado la pintada pluma, continúa la agitación en el ánimo del cazador; perdices que caen de una altura en que apenas se concibe que lleguen con fuerza mortal las municiones, y que, al parecer, deshechos todos sus miembros, hienden perpendi-

cularmente el aire que las separa de la tierra, apenas tocan al suelo, corren con tal rapidez, que es imposible alcanzarlas, yendo á morir, á no llevar buenos perros de cobra, á larga distancia de donde los cazadores están situados. Por cada perdiz que se recoge, bien puede calcularse que quedan tres ó cuatro heridas y moribundas en el campo. Este es el punto negro y cruel de estas encantadoras cacerías.

La caza de perdices en las lomas de los Llanos embriaga de tal modo á los aficionados, que se ve todos los días con pena la caída del sol; el día parece siempre corto; el tiempo escaso, y las horas fugaces. Es casi seguro que el último ojeo se echa siempre de noche, cuando la perdiz sólo se distingue al pasar como un ave negra sobre el rosado crepúsculo de la tarde, si no vuela baja, pasando inadvertida sobre la creciente oscuridad de los campos.

Estas batidas, de las que en la última cacería ha habido más de una, por cierto, tienen un carácter excepcional, y presentan un espectáculo extraordinario y curioso. El humo de la pólvora tarda en disiparse, formando una densa nube gris por la invasora humedad de la noche. El rojo fuego de los disparos se distingue precursor del consiguiente estruendo. Sólo las perdices, que van muy altas, se distinguen al caer. Aquello, más que una reunión de cazadores, parece un campo de batalla, cuyos indefensos enemigos son las pintadas, inocentes, candidas y valerosas aves.

El fenómeno de la caza será un eterno misterio para la humanidad. Nunca el hombre se encuentra dominado por sentimientos más dulces, más expansivos, más cariñosos, hacia sus semejantes que en los días de caza más destructores. El cielo, el sol, la naturaleza, unas veces con su radiante júbilo, otras con sus tristes melancolías, aparta el ánimo del ser humano de las vulgares miserias y tristes pasiones de la vida social. Jamas se me ha ocurrido un pensamiento de que arrepentirme mientras he estado cazando, aunque confieso que hay cazadores que exageran en este ejercicio la emulación, apartándole del carácter que le ennoblecce para que la envidia venga á mancharle. Sin que esto sea tributarme una alabanza, declaro que jamas lo he comprendido, y que mi alma se ensancha casi tanto cuando yo hago un disparo certero, como cuando se lo veo hacer á cualquiera de los compañeros que tengo á mi lado.

Pero volvamos á la cacería de Los Llanos, dejando aparte estas rurales filosofías.

Han asistido á ella, invitados por el Sr. Marqués de Salamanca, el Sr. Ministro de Bélgica, Mr. Anspach, de reconocida nombradía, no sólo por su amabilidad y buen trato, proverbiales en el mundo de los salones, sino por su destreza consumada en el tiro del pichón y en todo venatorio arte; el Sr. Duque de San Lorenzo, muy buen tirador también, recién llegado de Jerez de la Frontera para asistir á la boda de su afortunado hermano el joven Marqués del Castrillo; el Sr. Conde de Gomar, más variable, pero que hace tiros verdaderamente extraordinarios el día que está de hoja, y á quien llaman allí los hombres del campo, con el gracejo propio de nuestro pueblo, admirando su destreza, el Conde Rojo; D. Antonio Valdés, procedente de la escuela sevillana, que, como diremos luego, tuvo esta vez otro egregio representante; D. Protasio Gómez y el brigadier Sánchez Mira, más aficionados en verdad á disfrutar de las delicias del campo y á las cacerías de liebres con galgos que á la de escopeta, aunque, en honor de la verdad, uno y otro dispararon buenos tiros; el administrador de la casa, D. Segundo Brú y don Dioclecio Serna, que concurrieron á algunas batidas; son sin duda buenos cazadores; el marqués de Alameda y el conde de San Antonio, que aun-

que se detuvieron pocos días, por desdicha nuestra, merecieron ambos laureadas craces, por sus singulares hazañas, y D. Francisco Monteverde, representante del clasicismo, por decirlo así, en estas diversiones del sport, completaban, con el que traza estas líneas, el personal de la expedición.

Reunidos los cazadores en alegre y confortable mesa en la noche del primer día, se ponderó por algunos la extraordinaria habilidad que posee en este género de ejercicios D. Juan Jiménez, de Sevilla, harto famoso en las sierras y pintorescas comarcas, de las orillas del Guadalquivir. Cariñoso recuerdo mereció también D. Manuel Urzaiz, que pasa, por lo general, la vida, cual otro García del Castañar, en su magnífica hacienda de la Luz, cerca de los históricos lugares de donde zarparon las caravelas en que Colón partió á conquistar un mundo.

El Marqués, que, como vulgarmente se dice, se deshace por complacer á sus amigos, telegrafió inmediatamente á D. Juan Jiménez y á D. Manuel Urzaiz, diciéndoles que todos los allí reunidos cariñosos les esperaban. Fiel á su misión el telégrafo, contestó en el acto trayendo la poca agradable nueva de que, ocupado D. Manuel Urzaiz á la sazón en más graves tareas, sentía en el alma no poder aceptar la galante invitación que se le dirigía, viniendo, sin embargo, como alegre compensación, el esperado anuncio de que un día después llegaría en el tren de Sevilla D. Juan Jiménez.

El definitivamente alejado y el que se esperaba, fueron en la mesa, á la noche siguiente, objeto de amistosos brindis.

Llegó al fin el cazador de Sevilla, no sin que antes se hubiesen hecho comentarios distintos sobre si su habilidad sería digna de la fama de que venía precedido.

Apénas descansó algunos momentos, y conociendo su deseo de salir inmediatamente al campo, subimos todos á los carruajes, excepción hecha de Mr. Anspach y del Duque de San Lorenzo, que habían tenido que regresar á Madrid el día antes.

Tomás, con su gente ya distribuida, nos esperaba en las lomas; un día placentero, el azul más trasparente de los cielos, la naturaleza radiante de júbilo como en meridional primavera, saludaba en las frías explanadas de Albacete al recién llegado de las más templadas vegas en que gentil se ostenta la esbelta Giralda.

Crecía la ansiedad al llegar la hora de la prueba. Los menos esperanzados y los más seguros de la victoria del recién venido aguardaban con el mismo interés que la batida comenzase. Avisó la trompa que las escopetas estaban colocadas, y el cuerno de Tomás contestó inmediatamente, comenzando el ojeo.

Pronto se señaló el recién llegado por sus certeros disparos, poniendo de relieve una superioridad que nadie se hubiera atrevido á disputarle.

Don Antonio Valdés, que había desempeñado á las mil maravillas el papel de introductor de embajadores en aquella asamblea de fervorosos devotos de San Huberto, estaba radiante de orgullo por los lauros con que su amigo se ceñía la frente, vengándose con el triunfo de aquél de algún gorro que más afortunado compañero le había puesto en ojeos anteriores. No vaya á creer por esto el curioso lector, porque sería equivocada la creencia, que nuestro amigo D. Antonio no es un cazador de mérito reconocido, y por tal, entre todos, aclamado.

En definitiva, y para concluir este ya cansado relato, diremos que D. Juan Jiménez rayó á grandísima altura, dejando en brillante lugar colocado el sevillano pabellón.

Esta cacería de Los Llanos no ha podido ser



más agradable. Trece días de campo, disfrutando, en el mes de Diciembre, un clima verdaderamente primaveral, una reunión de amigos, enlazados por viejas y probadas simpatías, y la mar de perdicés y conejos.

Han muerto, en las horas dedicadas á la caza, más de cuatrocientas de estas aves, algunas liebres y cuatro venados, sin que siquiera se haya llevado cuenta de la gran cantidad de conejos que se han recogido en la jornada.

Si pudiera haber aumento en la amabilidad y cariñosa acogida que el Marqués proporciona siempre á sus numerosos amigos, deberíamos decir que esta expedición ha excedido en bienestar y contento para todos á cuanto podía esperarse. No parecía sino que bellísimo astro, como los dioses Penates de los antiguos romanos, embellecía, engalanaba y hacía más gratos con su presencia aquellos lugares, en que de antiguo á la amistad se le presta fervoroso culto.

J. L. A.

#### CORRESPONDENCIA.

SR. D. JOSÉ LUIS ALBAREDA.

Querido amigo: al escribir á V. desde Benavente nuestras impresiones de una agradabilísima excursión, no podíamos presumir de ningún modo despertar, hasta el punto que manifiesta en su carta fecha 9 de Diciembre, la curiosidad de persona tan autorizada y competente como es el Sr. Marqués de la Conquista.

Antes de satisfacer dicha curiosidad, contestando por conducto de EL CAMPO á las preguntas que se sirve hacernos, hemos de confesar que si anduvimos poco diestros al narrar hechos de una manera tan lastimosa, que no supimos hacerlo comprensible á persona de tan ilustrado criterio, mucho menos hemos estado al procurar entender su carta. Ingenuamente debemos manifestar que en vano hemos puesto en tortura nuestra imaginación para descifrar la palabra «desengrasar», ni tampoco nos ha sido posible comprender la admiración del Sr. Marqués al leer lo de las marismas, así como en persona tan entendida, aquello de «acosar 35 becerros á la vez», suponiendo desde luego que los caballos en que corrían los Sres Arrabal, Hidalgo, la Cerda y Somera eran ingleses, ni qué significa el nombre de Pedro Fernandez ni.... otros detalles y párrafos que son verdaderos enigmas para nosotros.

Hechas estas manifestaciones, con el mayor gusto contestaremos al Sr. Marqués, que en lo referente á las marismas, bien terminantemente está expresado en nuestra carta; el trayecto que recorrieron y tiempo que tardaron, no citándolo como un caso raro y sin ejemplo, sino que al referir nuestro viaje, creímos deber mencionar un hecho que prueba que aun se cría en España algo que tenga aplicación y sirva para determinados usos. Las condiciones de agilidad, resistencia y sobriedad de esta clase de animales son bien conocidas de persona tan competente como el Sr. Marqués, y repetimos que no podemos comprender qué es lo que ha llamado «tan extraordinariamente su atención.» Hoy, en vista de las aclaraciones que desea, podemos precisar la cuestión y añadir más. Uno de los tiros de jacas recorrió tres leguas en 52 minutos.

Por lo que hace á la tiente, complaceremos asimismo al Sr. Marqués, manifestando que los cuatro caballos que hicieron la faena toda, no eran ingleses, sino españoles. Uno, de la casta de don Antonio Miura; los otros tres, con hierro menos conocido, pero todos con tipo, raza y cualidades bastantes para comprender que son españoles pu-

ros sin cruzar de ningún género. Dichos caballos acosaron los 33 becerros, no á la vez, como dice el Señor Marqués, pues esto no es posible, sino sacando uno á uno los becerros del rodeo y aguardando cada collera para sacar el suyo que hayan terminado de *tentar* el que sacó la anterior, que es como se practica. Fijese el Sr. Marqués, sin embargo, en el párrafo referente á la tiente, pues en él se expresa que el Conde de Patilla no sigue la costumbre de Andalucía de empezar y concluir la faena en el día sin dar reposo á la gente y caballos, sino que al mediodía se almuerza, continuando la faena después de un par de horas de descanso. También sobre este particular podríamos añadir algo. El año anterior no fueron dos, sino una sola la collera que hizo la tiente en Benavente, compuesta de los Sres. Arrabal y Somera, montando el primero una jaca de Ronda, y el segundo un caballo, cuyo dueño lo es en la actualidad el señor D. Emilio Drake, cuyos dos caballos españoles acosaron el primer día 26 becerros, y el segundo 24, terminando ambos con el vigor y agilidad que el Sr. Marqués sabe perfectamente son necesarios para este violento ejercicio.

Abrigamos la esperanza de haber contestado de una manera clara y terminante á las preguntas que se nos hacían; pero si no fuera así, si el señor Marqués quiere más caballos, siempre nos encontrará con igual deseo de complacerlo.

Dispénsenos, amigo José Luis, si por esta razón lo molestamos con estos renglones, quedando siempre suyos afectísimos amigos

PEPE Y LORENZO.

Madrid y Diciembre 27.

#### DE LA ESCOPETA

DE CAZA PROPIAMENTE DICHA.

##### VII.

Ya hemos descrito y expuesto lo que es y debe ser un arma de fuego destinada á la caza en todas y cada una de sus partes. Vamos ahora á dar algunas reglas y consejos á los cazadores que deseen adquirir una escopeta útil y eficaz para sus venatorios ejercicios.

En primer término, hay que tener en cuenta para ello la fuerza y destreza del que va á usar el arma. Una escopeta muy pesada, por ejemplo, es siempre embarazosa y mala para hacer la puntería, y es mil veces preferible caer en el extremo opuesto, aun á trueque de disminuir el alcance del tiro.

Si el cazador tiene la costumbre, ó mejor dicho, el defecto de tirar despacio y tardar mucho tiempo en apuntar antes de oprimir el disparador, el cañón de la escopeta debe tener 82 centímetros de longitud. Pero si dispara de prisa, y, como se ve hacer á algunos, suelta el gatillo casi en el mismo momento de apoyar la culata en el hombro, aconsejamos que el cañón sea más corto.

En cuanto á la calidad del arma, no puede sentarse otro principio, aunque corramos el riesgo de que se nos tache de sobrado axiomáticos, que se debe comprar la mejor, aunque cueste más cara. Un arma es como una locomotora, que, como es sabido, se construye para que dure cierto tiempo, siendo éste tanto mayor cuanto mejor sea su fabricación; de suerte que servirá para andar cierto número de kilómetros y nada más. Lo mismo acontece con una escopeta: podránse disparar con ella cierto número de tiros, y pasado este límite, hay hasta peligro en usar aquel arma. La sacudida del disparo se deja sentir en todos los puntos de la escopeta; y como ésta es una combinación de sesenta ó setenta piezas de madera y hierro, es

evidente que se necesita un trabajo concienzudo y el empleo de excelentes materiales para resistir á un uso frecuente y continuado.

Una escopeta puede durar muchos años si sólo se usa de vez en cuando. Pero sirviéndose de ella á menudo, sufre detrimento el ajuste de las piezas, el metal del cañón pierde su elasticidad y resistencia; en una palabra, el arma se gasta, más ó menos rápidamente, según sus cualidades intrínsecas. En cuanto á la culata, ya hemos dicho que, especialmente para los que no se colocan con rapidez la escopeta en su conveniente posición, vale más que se elija un poco derecho.

En la escopeta no deben buscarse dibujos ni esmero en el tallado y torneadura de sus partes externas. Procúrese que sea sencilla, y déjese aparte la estética cuando se desee tener un arma que sirva para cazar.

Siempre es bueno, cuando se compra una escopeta, ensayar si tira bien, por más que acudiendo á un buen armero conocido, y no á simples almacenistas de armas, hay ya una garantía para estar tranquilo y seguro. Pero téngase presente que estos ensayos son muy falsos, á causa de la imposibilidad de apreciar el grado de resistencia comparado con la penetración del plomo en el objeto que sirve de blanco.

Algunos se sirven como blanco para estos ensayos de las mismas cajas en que se suele vender la pólvora, colocándolas á 40 metros y disparando sobre ellas. Hay que desconfiar mucho de estos blancos, pues algunos armeros echan la pólvora en cajas muy ligeras para que, al hacer la prueba del arma, tenga buen éxito. Por eso conviene pesarlás antes. Otros se sirven de tablas de pino colocadas á poca distancia unas de otras.

Pero lo más corriente es formar una superficie con cuarenta hojas de papel grueso bien pegadas las unas á las otras, de suerte que resulte una materia compacta. No es arbitrario, sino por el contrario, muy esencial, el número de hojas empleadas. Un proyectil blando y elástico, como lo es una bala de plomo, no da con exactitud la velocidad científica, si se dispara sobre un objeto que no pueda atravesar. Una bala de plomo de las que usa el ejército para sus fusiles, lanzada con la inmensa rapidez de los proyectiles modernos (1) sobre una plancha gruesa de hierro, queda fundida en gotas de plomo y no penetra en el blanco.

Se ha demostrado también, por los experimentos hechos, que una bala cónica de plomo disparada sobre arcilla entra más en ésta á medida que su velocidad va disminuyendo, hasta llegar á un límite. Si se dispara á 40 metros, penetra un pie: á 100 metros, 2 pies; á 200 metros, 3 pies y medio. Para que entre en el agua se necesita aún menos velocidad. Estos fenómenos reconocen por origen la reacción del objeto que sirve de blanco. Si la resistencia de él es mucha y no tiene tiempo el proyectil de atravesarle, por su excesiva velocidad, una gran cantidad de ésta se transforma en calor, y la bala se ablanda y aplasta.

La bala, pues, que se dispara á 40 metros sobre arcilla produce tal reacción en ésta, que se desfigura y se detiene; á 100 metros ya la reacción no es tan grande, y entra más; finalmente, á 200 metros la reacción es insignificante, y penetra el proyectil considerablemente sin ninguna dificultad. Ya á más distancia concluye el límite y disminuye la fuerza de la bala. Es de advertir que otro tanto puede decirse con respecto á los perdigones, que no son otra cosa, en último extremo, que pequeñas balas de plomo.

(1) Daiziel Dougall cita el caso de un arma construida en sus talleres, cuyo proyectil atravesó completamente el cuerpo de un tigre, entrando por el pecho y saliendo por el rabo.



En resumen; que la fuerza de resistencia que opone la materia que constituye el blanco está en razon directa con la fuerza de velocidad que lleva el proyectil, y cuanto más grande sea ésta, mayor será aquélla. Los rayos, que son el fluido más sutil que se conoce, atraviesan la atmósfera con tal velocidad, que no se cita ejemplo de haber penetrado uno solo en la tierra á más de 40 metros.

También se usa para blanco con excelente éxito una plancha de hoja de lata fijada verticalmente por uno de sus extremos en un pié derecho. Se dispara sobre ella, y encorvándose, deja pasar el proyectil. Tiene que ser una escopeta perfectamente construida y de primer orden para que la plancha no ceda y quede atravesada por la bala.

Los armeros expertos calculan la velocidad del proyectil escuchando el sonido que produce en el blanco, si es seco ó con vibraciones, si los pedazos que saltan son grandes ó pequeños. Cuanto mayores sean éstos, mejor es el arma.

Daiziel Dougall dice que en su casa se emplea el siguiente ingenioso procedimiento: Colócase el observador todo lo más cerca que posible sea del blanco sin que haya peligro, esto es, á unos 15 metros, y á 35 del tirador, ó mejor dicho, de la boca de la escopeta. Debe oírse el ruido del proyectil sobre el blanco ántes que la detonacion, aunque no sea más que la 19.<sup>a</sup> parte de un segundo. El resultado de este procedimiento es de una exactitud absoluta, y su teoría se funda en la siguiente explicacion:

La velocidad del sonido es de 400 metros por segundo, y la que puede calcularse como velocidad media del proyectil (pues la inicial es mayor), de 800 metros por segundo. En el caso citado por Daiziel Dougall el proyectil tiene que andar 40 metros, y su choque sobre el blanco es enviado por reflexion á 15 metros, es decir, donde se halla el observador, ántes de que éste perciba el sonido de la detonacion que, como se ha dicho, tiene que recorrer 35 metros.

Conviene que no se eche en olvido este cálculo, y la diferencia de las respectivas velocidades del proyectil y del sonido, pues muchos cazadores pierden ocasiones excelentes de tirar por desconfianza y miedo. A 40 metros de distancia es casi insignificante el tiempo que tarda en llegar el proyectil al blanco.

Para ensayar un arma y ejercitarse en la puntería, lo mejor es arrojar al mismo tiempo dos objetos al aire, tales, por ejemplo, como dos cajas vacías de pólvora. Los dos objetos tomarán distinta direccion, y el cazador debe apuntar y disparar sobre ambos, valiéndose de los dos tiros de su escopeta. Es un ejercicio que presta gran serenidad y precision, aunque al principio parezca imposible obtener un buen resultado, y la mejor prueba que puede hacerse para ver si el arma está bien construida y equilibrada y si vacila en la mano del cazador.

Tirando sencillamente sobre un blanco fijo no se ensaya bien una escopeta de caza, cuyas primeras y más indispensables condiciones son que es dispare con prontitud sobre un objeto que se mueve. Debe procurarse que los dos objetos vayan en direcciones distintas y bastante separados entre sí. El tirador que llegue á adquirir destreza en este modo de tirar al blanco puede presentarse á cazar en cualquiera parte seguro de no hacer mal papel.

### VIII.

#### DE LA ESCOPETA PARA CAZA MAYOR.

No vamos aquí á establecer y recordar las leyes científicas por que se rige el disparo de un arma de fuego, pues sobre ser la materia de suyo árida y pesada, habríamos de valernos de términos téc-

nicos, quizá incomprensibles para algunos de nuestros lectores. Por otra parte, hay obras y manuales que tratan de este asunto con gran extension y que pueden consultarse con facilidad. Expondremos, pues, la cuestion pura y simplemente, resumiendo las consecuencias más oportunas para el cazador.

La primera condicion que ha de tener una escopeta para caza mayor es que su cañon sea rayado, y por consiguiente, la cuestion que se nos presenta en primer término es cuál ha de ser el número y profundidad de las rayas, y cuál el grado de acentuacion del espiral que forman en el interior del cañon. Este asunto es hoy más sencillo que antiguamente cuando se empleaban las balas esféricas; el calibre era de 18 y 20, la cantidad de pólvora variaba segun el estado del tiempo, y la bala marchaba tan lentamente, que la gravedad y el rozamiento con el aire causaban en su marcha sensible influencia. Y todos estos inconvenientes tenían lugar aunque se tirase á muy corta distancia, á 100 metros. Por esto las escopetas de bala tenían ménos uso que hoy para la caza, y su poca precision obligaba á calcular minuciosamente la distancia del blanco, la curva descrita por la trayectoria del arma, el punto de donde procedia el viento, etc., todo lo cual era muy molesto y embarazoso.

La velocidad del proyectil en estas armas era muy pequeña, como ya hemos dicho; y si para hacerla mayor se aumentaba la fuerza del tiro, el proyectil no seguía ya las rayas del cañon, cuyos bordes desgastaban el plomo de la bala, y ésta salía sin movimiento alguno de rotacion sobre su eje, como por un cañon de alma lisa. Y sin embargo, la teoría del cañon rayado no puede ser más sencilla. Fúndase en el mismo principio que hace que baile un trompo ó una perinola sostenida por el frotamiento constante del aire que desarrolla.

Para aumentar la velocidad no hay sino hacer las rayas ménos profundas y disminuir el grado de acentuacion de la espiral. En lugar de una vuelta entera por metro, se da una vuelta por cada tres metros. Esto es lo que aconseja que se haga Daiziel Dougall, y asegura que el proyectil en estas condiciones adquiere un gran alcance y puede matarse al tigre más corpulento, citando el caso de una escopeta por él construida que, sin desviarse ni un milímetro, la bala dió en un blanco colocado á 150 metros, escopeta que fué premiada con la medalla de oro en la Exposicion de Moscu de 1872.

(Se continuará.)

R.

### LAS PALMERAS.

(Continuación.)

#### EL LAQBY.

En la época en que la vuelta de la primavera despierta la savia, un hombre, armado con un hacha bien afilada, sube á lo alto de una palmera, sin otra ayuda que sus piés desnudos y un cinturón de cuerda que lo sujeta al árbol. Cuando llega al capitel de donde sale el penacho de palmas que cubre la flexible columna, corta sin piedad todas las ramas, reservando sólo cuatro. Sobre la insercion de uno de ellos hace pasar una cuerda, cuyos dos extremos tocan al suelo, y entre dos de las palmas respetadas hiere el pobre árbol con una profunda incision, y se baja.

Un pequeño jarro, de largo cuello, pudiendo contener 3 litros, se sube por medio de la cuerda y se aplica bajo la incision; doce horas despues se baja y se reemplaza por otro; está lleno de un líquido gris claro un poco turbio, parecido al agua de cebada espesa; es el laqby fresco, savia casi em-

palagosa por lo dulce y azucarada, agradable y ligero purgante. Algunas horas despues se oye un ruido en el jarro; el líquido se aclara y parece hervir, y si se prueba entónces aquel brevaie chispeante, recuerda los mejores vinos de Champagne. El laqby tomado así no ofrece ningun inconveniente; alegra sin embriagar, y la fermentacion lo ha hecho refrescante, haciéndole perder sus propiedades laxantes. Pero si se deja pasar medio día, la bebida se pone blanca y espesa como la leche, con un olor penetrante y un gusto ligeramente ágrío, y embriaga como el aguardiente. El vino de Champagne se ha convertido en cerveza blanca, de una fuerza alcohólica notable. Entónces es cuando los aficionados la aprecian; y el musulman rígido, que se tapa la cara ante un vaso de vino, beberá sin escrúpulo y públicamente su taza de laqby, que no es sino el agua de la palmera. Es preciso vaciar en seguida la vasija, porque al día siguiente no se encontraria sino un líquido nauseabundo, lleno de unas mosquitas encarnadas.

Es la más efímera de las bebidas, y no puede tomarse sino á la sombra del árbol que la produce. Todos los ensayos hechos para arreglar ó detener la fermentacion han sido inútiles. En la Tripolitana (África Septentrional) es donde los árabes hacen del laqby un consumo habitual.

#### PALMERA AREC.

Despues de la palmera del vino de Champagne, conviene hablar de la esbelta palmera arec, tan estimada de los indios por sus hojas y frutos. El tronco, á pesar de su elevacion, no tiene 3 centímetros de diámetro, y crece hasta 12 ó 13 metros: gracias á sus raíces, resiste este árbol al viento de los trópicos. Sus hojas largas y separadas, como las de todas las palmeras, terminan elegantemente por una especie de capitel vegetal; esta alta y ligera columna en su pleno desarrollo mide 5 metros de largo y la mitad de ancho; en su nacimiento, y ántes de salir de su boton ó yema, forma la col de la palmera, alimento muy buscado por los indios y aun por los blancos.

Una plantacion de arecs da frutos en todo tiempo, y á menudo una misma palmera tiene tres cosechas, de los que uno está aun en flor, mientras el más antiguo está ya maduro. Estos frutos, del tamaño de un huevo, están reunidos en racimos voluminosos, y toman al madurar un color naranjado. Algunas veces los cogen ántes que maduren, porque su pulpa interior, llamada *pinaug*, tiene entónces un sabor agradable; pero generalmente se esperan los seis meses necesarios á su madurez, porque el *pinaug* está entónces convertido en una sustancia blanquecina, por el estilo de nuestra nuez verde, y desarrolla un grano del grueso de una nuez moscada; esta nuez del arec es uno de los tres ingredientes que componen el betel, esta sustancia tan conocida, que los indios mascan continuamente, y que da á sus dientes ese tinte oscuro, tan repugnante para nosotros.

El betel se compone, en efecto, de arec, cal y del fruto del betel, una especie de pimienta análoga á la nuestra. No se comprende cómo la reunion de estas tres sustancias puede ser agradable al gusto; sin embargo, es incontestable que el reinado del betel es de larga fecha en las Indias orientales, y no ménos extendido que el del tabaco en Europa. Las mujeres lo emplean habitualmente, y es de tan antiguo esta costumbre, que los indígenas no recuerdan, ni aun tradicionalmente, haber visto nunca entre ellos dientes blancos, lo que á sus ojos es un signo de fealdad. Este masticatorio tiene la ventaja de fortificar el estómago y dar al aliento buen olor, pero hace caer el esmalte de los dientes. El betel indio no debe confundirse con el que usan las mujeres turcas; este



último no tiene los inconvenientes que el otro y sí las ventajas. El masticatorio indio se prepara siempre con arec y betel cogido recientemente.

Los ingleses llaman este árbol, árbol de la nuez de betel. Esta denominación no tiene fundamento en la naturaleza, sino en la cocina, y se conserva á este vegetal su nombre específico.

#### LA PALMERA ELAIS.

Entre las plantas preciosas que crecen en los brillantes bosques del África, de la parte de allá del cabo Verde, hay una palmera, cuyo penacho, de 10 metros, se balancea en el aire, y que los negros llaman *mi amigo*. Aun los que han visitado los espléndidos bosques de los trópicos se quedan admirados al aspecto de esta vigorosa y magnífica vegetación, que abunda en las pendientes inclinadas hacia el mar, y no pasan sin observar este árbol, el *Elaeis guineensis*, que recompensa con tanta largueza los cuidados de los habitantes. Y esta impresión no es inferior á la que resulta de la utilidad que la industria europea ha reconocido en este árbol, y de cuya exportación saca también partido.

Entre sus diversos productos, el aceite sólo ha sido objeto de comercio y exportación. Los indígenas sacan de este árbol, no sólo el vino y el aceite, sino que lo utilizan para la confección de sus artefactos de pesca, de sus sombreros, cestas, instrumentos y para la construcción de sus chozas.

El es su compañero, su sosten y el encargado por la Naturaleza para subvenir á sus necesidades de cada día.

Antiguamente, la fabricación estaba abandonada á los indígenas; pero la importancia que ha tomado ha dado lugar á construir vastos establecimientos agrícolas, compuestos de granjas diseminadas en los bosques. En la época de la madurez se cogen los granos y se llenan con ellos artesas formadas de tierra; los negros, calzados con sandalias de madera, las estrujan pisando sobre ellas.

El aceite de la palmera es una de las más importantes fabricaciones de la costa de África. El elais no crece en las mismas condiciones que el sésamo: es exclusivamente tropical y africano; se le encuentra, en familias considerables, en las localidades abrigadas y en los terrenos fértiles. El aspecto de esta magnífica palmera recuerda la de los árabes.

Se la explota casi en estado silvestre, y la mayor parte del aceite de palma que se importa en Francia está fabricado en los puntos donde hay establecidas factorías.

#### LA PALMERA LATANIER.

Linneo da á las palmeras el título pomposo de «Príncipes de los vegetales», y efectivamente, puede decirse que constituyen la aristocracia del mundo de las plantas, y que por su hermosura y su majestuosa estatura son dignas del título con que las han decorado.

El latanier, y sobre todo el latanier rojo, es uno de los más bellos representantes de la familia de las palmeras. Es originario de las provincias meridionales de la China, y muy repartido por toda la India; la flor es de un rojo soberbio; las hojas sirven á los habitantes para cubrir sus cabañas, y sus fibras, para la confección de sombreros, que no deben confundirse con los de Panamá. Este árbol no florece sino dos veces cada siglo.

Generalmente se ve en el frontispicio de los manuscritos indios un dibujo simbólico representando el valor de las palmeras en la India: es un hombre leyendo acostado á la sombra de uno de estos árboles. En efecto, la India debe á las palmeras, no sólo el alimento de sus hijos, sino las

cosas indispensables á la vida. Tres sobre todo le prestan excelentes servicios, y son: el sagou, el cocotero y el dátíl. Al florecer el sagou da al hombre una fécula nutritiva en abundancia, hasta 200 kilogramos por cada árbol; el cocotero puede él solo proveer á todas las necesidades del hombre en aquellos climas, y el dátíl no es inferior. Estas tres especies de palmeras merecen de los habitantes de los trópicos el interés que nosotros profesamos en nuestros países por el trigo y la viña; los indígenas no son ingratos. En alguna religión antigua se han encontrado estos árboles consagrados por la adoración de los pueblos agra-  
decidos.

El viajero de Palestina y Siria contempla con un interés deferente la palmera de estas tierras solemnes. La palma de dátiles es el árbol más común en estos parajes. Por todos lados se admira su tronco cilíndrico, balanceando en los aires un capitel formado de numerosos racimos de dátiles, y cubierto de un penacho de grandes hojas. Nada es tan hermoso como una avenida de estos nobles árboles. Sobre la bahía de Aboukir se ve el aspecto variado que puede presentar la palmera, y se concibe el entusiasmo de los profetas de la Biblia y de los poetas de Oriente, que lo celebran en sus poéticos cantos.

#### LA PALMERA DE CERA.

No debemos abandonar las palmeras sin mencionar la que da la cera, la *Carnahuba*, al que Mr. Humboldt da el nombre de «Árbol de la vida.» Es uno de esos árboles, dice Mr. Denis en su libro sobre el Brasil, á los que la existencia entera de una aldea puede unirse, sobre todo en un país árido. Gracias á la solidez de su madera y á la disposición de sus hojas, puede construirse una cómoda cabaña con algunas carnahubas, sin que sea necesario emplear otros materiales que un poco de tierra para formar los muros. Las foliolas, dispuestas en forma de abanico, sirven para fabricar muchos menudos objetos, como esteras, sombreros, cestas, y además sirven para alimento del ganado. Durante el tiempo de gran sequía, se da á los animales el corazón del árbol cuando es joven, y pueden contentarse con él á falta de otro alimento. Llegado á su desarrollo, se saca de él una especie de fécula alimenticia, á la que se recurre en tiempo de escasez. Su fruto es agradable y todo el mundo puede alimentarse con él. Pero la verdadera producción del carnahuba, lo que hace de él un vegetal especial, es la cera que cubre la superficie de sus jóvenes hojas, y que se presenta bajo el aspecto de un polvo glutinoso. Extraído por medio del fuego, este polvo toma la consistencia de la cera, y el olor, y con ella hacen en el país cirios no muy grandes.

La América septentrional produce dos especies de este árbol: uno, originario de la Luisiana, es el que Linneo ha descrito bajo el nombre de *Myrica cerifera*, y que se eleva á una altura de 10 á 12 pies. Fué el primero que se conoció en Europa. Sus semillas, que se llevaron á Francia, no produjeron sino en estufa caliente; su cultivo exige muchos cuidados, y no florece sino raramente. El otro es el de Pensilvania, cuyo tronco no se eleva á más de 5 pies, de hojas más anchas y cortas y fruto más gordo. Éste no está perfectamente aclimatado. Vegeta con vigor y resiste á los más rigurosos frios; los sitios pantanosos, las orillas húmedas y arenosas del mar, son los terrenos que le convienen. Un árbol bien fértil puede producir hasta siete libras de bayas, que dan cerca de dos de cera. Ésta la sacan por medio del agua hirviendo, teniendo cuidado para separarla de mover y estrujar los granos contra las paredes de la vasija. Las bujías de esta cera vegetal perfuman las

habitaciones; su luz es viva y clara, sobre todo si en la manipulación le agregan un poco de sebo. Este árbol recrea la vista por el verde animado de sus hojas, que no las pierde en el invierno; tiene buen olor, y purifica con sus emanaciones balsámicas el aire insalubre de los pantanos donde habita.

Terminaremos la revista de las palmeras mencionando la de las islas Lediell, de las que habla Pyrand de Laval en la relación de su viaje á las islas Maldivas: «Á las orillas del mar hay cierta nuez gorda como la cabeza de un hombre, y que podría compararse á dos melones juntos. La llaman *tavarcarré*, y creen que procede de árboles de debajo del mar. Los portugueses la llaman coco de las Indias, y es una cosa muy medicinal y de gran precio. Á veces, con motivo de este *tavarcarré*, ó del ámbar gris y negro, que también se encuentra allí, las gentes y los oficiales del rey maltratan á los pobres, porque sospechan que lo han encontrado; y cuando se quiere hacer daño á alguno, se le acusa de esto, con objeto de que lo castiguen y se busquen los objetos. Cuando alguno se hace rico de pronto ó en poco tiempo se dice que ha encontrado *tavarcarré* ó ámbar, como si fuera un tesoro.»

El fruto de esta palmera se llamó largo tiempo *Nux medica*. El árbol se llama *Lodoicea*. Su voluminoso fruto es á veces llevado por el mar á distancias considerables; de ahí la idea de los indígenas de creer que salía de árboles submarinos.

F.

#### EL PORVENIR DE LA HULLA.

La hulla, ya lo hemos dicho en otro artículo, es el elemento más precioso y útil de la civilización. Su origen se pierde en la noche de los tiempos con las primeras convulsiones geológicas de nuestro planeta. Dadas las condiciones del progreso, su uso es hoy tan importante, que todos los pueblos cultos de Europa y de América son esclavos de ese combustible, al parecer tan despreciable.

Los chinos y los romanos han conocido la hulla; pero ni unos ni otros supieron aplicarla á los usos de la vida. En Bélgica, cerca de Lieja, parece que empezaron las explotaciones en el siglo XII. La imaginación poética de los belgas creó una leyenda interesante acerca del descubrimiento de la hulla.

Honillos, según refiere la tradición, era un pobre albéitar de Pleveneaux. Sin trabajo, por no tener dinero para comprar leña para alimentar su fragua, estaba desesperado y próximo á perecer de hambre con su dilatada familia. Abatido y sin esperanza, salió un día al campo con objeto de suicidarse, cuando se le apareció un anciano de aspecto venerable y de barba blanca.

—Me consta, Honillos, la causa de tu desventura, díjole el anciano, y voy á proponerte un medio eficaz para que puedas pasar sin necesidad del carbon de leña. En la ladera de la montaña próxima, y á corta distancia de un arroyuelo, encontrarás en el suelo una excelente tierra negra para tu fragua. Empléala, hijo mío, y tus desdichas cesarán, y tu felicidad será segura.

Abrumado por el dolor, apenas escuchó Honillos estas palabras; mas cuando alzó la cabeza para interrogar al anciano, éste había desaparecido. Contrariado por esta aventura, no supo al principio qué resolución debía adoptar: la lucha entre la vida y la muerte era terrible en el alma de aquel desgraciado; pero el instinto de la conservación triunfó al fin. Honillos se levantó, miró al cielo resignado, y se dirigió lentamente á la ladera de la montaña inmediata, siguiendo el con-



sejo de su celeste mensajero. El resultado fué satisfactorio y brillantísimo, pues el trabajo no le faltó á Honillos desde aquel día, para él tan venturoso.

Mas de setecientos años hace que esto pasó, y sin embargo, el carbon de piedra no gozó despues gran concepto en Europa, pues se le acusaba de que era nocivo á la salud, que infestaba el aire y que ensuciaba la ropa. Se ensayó despues en várias épocas, aunque sin resultado ni utilidad alguna. Ha sido necesario que revistiera una nueva faz el progreso, que las necesidades de los pueblos fuesen cada día más crecientes, y que se perfeccionara la industria, para que la hulla adquiriese la importancia que hoy tiene. Desde entónces es la soberana del mundo. Á ella deben su vida y su desarrollo los tres grandes y únicos elementos de la civilización contemporánea: la ciencia, el comercio y la industria.

Veamos, si no, la explotacion que de tan precioso combustible se hace en el mundo. Inglaterra, incluyendo á Irlanda, produce cerca de 100 millones de toneladas anuales; Prusia, que le sigue en orden, produce 17 millones; Francia y Bélgica, 12 millones; Austria, 4; Alemania produce ménos todavía, y los Estados-Unidos sacan 17 millones de toneladas de sus minas.

España cuenta con bastantes cuencas hulleras, las cuales se hallan en las Baleares, y en las provincias de Alicante, Barcelona, Búrgos, Córdoba, Gerona, Leon, Logroño, Oviedo, Palencia, Santander, Sevilla, Teruel, y la que se acaba de descubrir en la provincia de Ciudad-Real. La explotacion de estas cuencas asciende hoy á 800.000 toneladas anuales, y su valor á boca-mina pasa de 36.000.000 de reales todos los años.

Aunque es modesto el contingente que ofrece nuestra industria hullera, no es, sin embargo, tan despreciable como para dejarlo de consignar en obras didácticas, segun lo hacen, con notoria injusticia, algunos autores extranjeros, y entre éstos, Flammarion, el cual, en una obra que ha publicado en Francia, cita todos los países productores de hulla y omite citar el nuestro. Desgraciadamente esta vituperable conducta no es de extrañar, tratándose de España, en algunos autores franceses, y especialmente Flammarion, pues este escritor, que con tanto desprecio trata siempre las cosas de España, es ya célebre en Europa, tanto por su estrambótico lirismo científico, cuanto por su falta absoluta de sentido crítico. Por esta razon se explican las exageraciones y los errores de que están llenos los libros de Flammarion, y que en la citada obra elogia y pondere la riqueza en plomo de Inglaterra, y no se acuerde de nosotros, cometiendo esta injusticia con España, que en este ramo no tiene rival en el mundo, como lo saben todos los mineralogistas, hasta tal punto que en 1875, por ejemplo, mientras Inglaterra dió 58.286 toneladas de plomo, España produjo 107.770 toneladas en dicho año, es decir, cerca del doble de la cantidad obtenida por la Gran Bretaña.

Es verdaderamente admirable el número de hombres dedicados al trabajo de las minas en todo el globo. Los trabajadores ocupados en las minas de hulla pasan de un millon, y constituyen, por lo tanto, un verdadero ejército; pero ¡qué diferencia entre este ejército armado de picos y el ejército armado de fusiles! Mientras los ejércitos permanentes consumen para su sostenimiento sumas fabulosas, el ejército hullero ejecuta su trabajo en las entrañas de la tierra, en el seno de las sombras eternas, extrayendo de esas negras catacumbas el fuego que hace circular alrededor del globo las locomotoras y los barcos, pone en movimiento millones de máquinas, sostiene la vida en todos los pueblos y alumbrá nuestras ciudades.

Nada más siniestro y pavoroso que las minas de hulla, verdaderos antros de Vulcano, vivas representaciones del infierno del Dante. El minero, por medio de pozos interminables, desciende á las profundidades de esas ciudades subterráneas, habitadas constantemente y alumbradas por lámparas humosas, que dan á aquellas regiones un aspecto extraño y fatídico. Tienen ferro-carriles que recorren sus grandes galerías por medio de caballos y locomotoras; están bien ventiladas; hay fuentes y manantiales de aguas vivas, y hasta plantas de una especie particular. Numerosas chimeneas envían al aire torrentes de humo y chispas de fuego. Un polvo bituminoso cubre las habitaciones y los habitantes, y cuanto allí vive y se desarrolla, y por todas partes se oye el estruendo atronador de los picos que hieren el suelo, de los martillos y laminadores, y los barrenos que estallan con furor en esos laboratorios gigantescos de cíclopes.

En estos centros profundos, en donde con frecuencia ocurren siniestros espantosos, que privan de la vida á millares de obreros, se extrae el combustible mineral que nos ocupa. Estos accidentes afectan anualmente á un 2 por 100 de trabajadores por término medio. La produccion de cada 100.000 toneladas supone la muerte de un hombre; y como el total de la explotacion hullera del globo asciende á 170.000.000 de toneladas, júzguese de las víctimas que todos los años ocasiona la extraccion de la hulla. Cada mina, pues, es un verdadero campo de batalla, y cada pedazo de carbon de piedra está empapado con sangre humana.

Un célebre geólogo ha calculado que si la Europa entera estuviese cubierta de bosques, apenas daría cada año una cantidad igual á la que suministra la hulla; y como quiera que ésta no la produce espontáneamente la tierra, sino que procede de los bosques antediluvianos sepultados, y su consumo es tan considerable, una cuestion profunda y de trascendencia suma preocupa hoy á los geólogos modernos respecto al porvenir de la hulla.

La cuestion es de un interes extraordinario. Sir William Armstrong fué el primero que dió el grito de alarma, y luego fué secundado por sir Roberto Murchison y por otros geólogos eminentes. En su discurso de apertura de la Asociacion Británica, de la que era presidente Armstrong en 1863, llamó vivamente la atencion de los sabios y de los industriales sobre la rápida disminucion de los carbones de piedra; y en virtud de los profundos estudios que habia hecho sobre este asunto, anunció el completo agotamiento de las minas de hulla ántes de dos siglos.

Este pronóstico se halla fundado en cálculos sencillísimos, y es un punto incuestionable para los geólogos. En vista de esto, ¿qué será de la industria europea cuando desaparezca ese poderoso elemento de vida? No lo sabemos; pero si los descubrimientos que el porvenir llevará á cabo no crean nuevas maravillas y nuevos medios de locomocion, es probable que el genio de la industria resuelva el problema inventando motores poderosos movidos acaso por medio de la electricidad, por el calor solar ó por una fuerza desconocida aún por la ciencia. ¿Qué puede oponerse al espíritu investigador del hombre? ¿No hemos visto realizadas en nuestros días cosas que nuestros padres calificaron de utopías y de absurdos?

J. DE TORRES Y GARCÍA.

#### LINDORO.

«Amigo mio: Ya sabes que el juéves es mi cumpleaños. Juanita y yo tendríamos no poca satisfac-

cion en que vinieses al pueblo y nos acompañaras ese día, como has hecho otros años. Suponiendo que no tendrás inconveniente en ello, se te mandará el coche á la Estacion.—Tuyo, como siempre, Roque de X.»

Tal fué la carta que me entregó cierta mañana mi criado al entrar en la alcoba, y que yo leí durante ese período que, á manera de crepúsculo, média, al despertar, entre las tinieblas de un profundo sueño y la clara luz de los sentidos y facultades humanas en plena vigilia.

Era aquel convite lo que en el lenguaje social ha dado en llamarse *un compromiso*. De tal lo calificué yo al principio; pero pensando despues que Don Roque, si no le da por abrumar á fuerza de molestas caricias é impertinentes obsequios, es una cabal persona, y que su hija Juanita, aunque un tantico mimada, y un si es no es caprichosuela y antojadiza, está dotada de una belleza tan angelical y tan inocente gracia, que á su lado discurren las horas como en apacible paraíso, di en reconciliarme con la idea del viaje, acabando al fin y á la postre por encapricharme por ella hasta tal extremo que no veía llegar la hora de subir al tren y entrar en el pueblo donde trascurrieron los primeros años de mi vida.

Llegó, sin embargo, y yo á la Estacion donde habia de apearme, en la que me esperaban puntualmente un *break*, y, por la boca, aunque tosca y pecadora, del cochero, las excusas de D. Roque, á quien la solemnidad del día no permitió salir á recibirme al ferro-carril.

Con creces lo hizo en su propia casa, en la que estaban sentados con embarazosa compostura, y formando correcto círculo en derredor del estrado, los vecinos más principales del pueblo, que acudían presurosos á felicitar á D. Roque, á fuer de cacique de tanta influencia en la localidad que consume parte de su hacienda en conseguir, cuando hay elecciones, como él dice con gráfica frase, *que el Gobierno no se salga con la suya*.

Mi entrada en la sala fué saludada con general aclamacion, y cada cual se creyó con derecho á poner á prueba mi paciencia. Quién me acosaba con impíos apretones de mano, quién parecía tratar de ahogarme en estrecho abrazo; uno me atusaba el pelo, otro me tiraba de mi áun no muy poblado bigote, y señora hubo tan descocada, que llegó á propasarse plantándome un ruidoso beso, so pretexto, alegado luego á modo de circunstancia atenuante, de haberme servido su regazo, en días para ella más venturosos, de blando lecho y cómoda mansión de reposo. Invitóseme á ocupar el puesto de honor en el tradicional confidente; y visto que yo tardaba en hacerlo, asíóme D. Roque con entrambas manos por la cintura y dió conmigo en la mullida lana del esponjado almohadon que cubria el asiento de aquel mueble.

Sufrió con heroica resignacion tan singulares demostraciones de afecto, y me apresuré á preguntar por Juanita, que razon era, una vez recibido el cosecorron, no perdonar el bollo. Una inmensa bandeja de ellos y otra de bizcochos y copas de licor me presentó D. Roque, á guisa de obligado agasajo, diciéndome de paso que su hija estaba muy atareada en las regiones culinarias aderezando no sé qué plato de repostería. Ello debía ser cosa complicada y de empeño, pues ántes de que yo lograra ver á la linda Juanita, hubo sobrada ocasion para ponerme al corriente de todas las novedades y chismes del pueblo, de comparar la cosecha de antaño con la de ogaño, y aún de confesarme el mismo D. Roque que precisamente aquel día cumplía *tres duros y medio*, declaracion que sirvió de coyuntura para encarecer á coro la agilidad y buena salud de que aún gozaba el anciano. Mientras tanto, las bandejas del agasajo circulaban con presteza en torno del ordenado corro,





LINDORO.



dando (con permiso sea dicho de Becquer) *más vueltas que arcaduz de noria*.

A todo esto dieron las doce en el reloj de la iglesia, cuyo argentino timbre, no sin motivo, despertó en mí grata sensación, pues al oírle, todas las visitas se levantaron á una, como autómatas impulsados por oculto resorte, retirándose á sus respectivos hogares despues de nuevos y repetidos cumplidos.

Juanita entró por fin en la sala, correspondiendo á mi saludo con esa amabilidad y franco cariño que la antigua compañera de mis infantiles juegos muestra siempre conmigo. ¡Qué bella estaba! No era ya aquella niña vestidita de corto, que hacía oficios de cantinera en los regimientos que tantas veces yo improvisaba más fácil y prontamente que hubiera podido hacerlo Bismarck y Moltke; no la alegre y vivaracha rapaza, sobre la que cargaba todo el peso y cuidados de la casita de sus muñecas, cuya asenderada vida ella arreglaba á voluntad de su capricho. Se había convertido en una mujer hecha y derecha, si mujer puede llamarse á la que tan sólo tiene diez y seis abriles, en hacendosa ama de llaves, que ejercía real y efectiva jurisdicción en el domicilio de D. Roque.

—¿Quieres acompañarme al jardín? me dijo Juanita apoyándose en mi brazo. Voy á dar una sorpresa á papá, me añadió por lo bajo al oído; haré un ramito y se le ofrezco cuando se sienta á la mesa.

Pocos momentos despues estábamos en el jardín, ella confeccionando el ramo, y colocando yo en el ojal de mi americana una flor que me había dado á cambio de otras que yo le había dirigido. De improviso oí detras de mí como un martilleo seco y acompasado; volví la cabeza, y me hallé frente á un corzo, que me observaba con cierta curiosidad y descaro, gallardamente asentado sobre sus finísimas y elegantes patas, erguida la cabeza, y el mirar tranquilo y reposado.

—¡Lindoro mio, hermoso! vén acá, exclamó Juanita cuando advirtió la inesperada llegada del corzo. ¿Tú no conoces, continuó dirigiéndose á mí, á Lindoro? Mira, mira qué guapo es, qué ojos tan inteligentes tiene.

Fuerza es confesar que el tocayo del encubierto Conde de Almaviva era un hermoso animal. Sus airoas formas; vivo y aterciopelado matiz de sus rojizos ojos que brillaban con fantástico fulgor; la galanura con que se ostentaba bizarramente sobre su cabeza, caprichosa combinación de blancos cuernos; la tersura y suavidad de su reluciente piel, y la gentileza, en fin, con que inclinaba su aristocrático cuello, bajo el cual brillaba una campanilla de plata pendiente de ancha cinta de seda azul, todo constituía conjunto tan bello, que estuve largo trecho pasmado y mudo, contemplando con asombro al apuestísimo Lindoro.

Contóme entonces Juanita qué, como viése cierto día que salió de jira á un bosque de aquellas inmediaciones una manada de corzos, autojósele poseer uno, y oyéndolo un guarda, hubo de darse tan buena maña para satisfacer el capricho de la señorita, que ántes de tres días entraba en casa de D. Roque, llevando sobre sus hombros, como pastor de nacimiento, un tierno y recién destetado corcillo, que fué luego tomado por Juanita bajo su dominio y protección, y bautizado, también por ella, con el poético título de Lindoro, nombre, á su parecer, armonioso y significativo, de las altas prendas que al corzo adornaban.

Lindoro se llegó á su ama, y acercando el negro y reluciente hocico al celestial rostro de Juanita, olfateó con insistencia sus lindas facciones.

—¿Ves qué monísimo? dijo Juanita. Anda, hombre, parece que le tienes miedo. Acércate y hazle una fiestecita. ¡Es tan agradecido!

Me aproximé al corzo, que también comenzó á

hocicar y rascarse la cabeza en mi pecho, hasta que, topando con la flor que me había dado Juanita, la sacó bonitamente del ojal y desapareció entre sus rumiadoras mandíbulas.

—¡Ay, qué gracioso! exclamó riendo mi amiga.

—¿Sí? contesté yo; pues á mí maldita la gracia que me ha hecho. Tenia yo en mucha estima esa florecita, como todo lo que tú me regalas.

—¡Oh! por eso no te apures. Yo te daré todas las flores que quieras, repuso Juanita dirigiéndome sonrisa tan encantadora, que á trueque de ella perdoné la fechoría del goloso Lindoro.

Pronto me hice amigo suyo, aunque, á decir verdad, más me movió á ello el deseo de complacer á su ama que las simpatías que el corzo me inspiraba, y lo hubiera sido mucho tiempo sin el incidente que voy á relatar.

Sentámonos á la mesa, y ya al fin de la comida, cuando estaba yo saboreando con sibarítica complacencia una taza de café, entró en el comedor el jardinero de la casa, desalentado y presa de la mayor turbación.

—¡Ay, señorita, qué desgracia! dijo con balbuciente acento. ¿Usted no sabe lo que pasa....? Pero si yo..... no sé cómo ha podido ser.

—Pero ¿qué es, hombre? Vamos, habla, gritó D. Roque.

—Lindoro, que..... pero si no yo sé cómo ha sido.... Estaba abierta la puerta del jardín.... y se ha escapado hacia el bosque.

Apénas oyó estas palabras Juanita, se levantó desatinada y fuera de sí, exclamando con colérico acento:

—Ya me figuraba yo que iba á pasar esto. ¡Qué descuido, dejarse la puerta abierta! Que vayan corriendo á buscar á mi Lindoro. Si no, me muero de pena.

Todos corrimos á la puerta del jardín, en tanto que el jardinero se quedaba murmurando con socarronería.

—Pero ¡contra! señorita.... Si yo no sé cómo ha podido ser.... En cuanto ha visto la puerta abierta.... Ya se ve, como dijo el otro, á la mujer y á la cabra....

En vano fué que nos desgañitáramos llamando á Lindoro. Todos los criados se pusieron en movimiento y marcharon en busca del corzo, con especial encargo de no regresar sin él.

—¿Por qué no vas tú á ver si le encuentras? me dijo Juanita. ¡Por Dios, hazme ese favor! Te le agradeceré toda mi vida. Esos imbéciles no van á dar con él. Debe estar en el bosque. Si le ve algún cazador y dispara.... ¡Dios mio, no lo quiero pensar!

El postre que se me ofrecía despues de comida tan suculenta como la que D. Roque prepara siempre para el día de sus cumpleaños, no tenía, por cierto, nada de sabroso. Eran las dos de una tarde del mes de Julio, y el bosque se hallaba á obra de media legua del pueblo. Traté de excusarme con estas razones; pero Juanita me decía entre llantos y suspiros:

—¿No eres tan aficionado á cazar? Pues hazte cuenta de que vas de caza.

El argumento no era seguramente de mucho peso; pero, para reforzarle sin duda, Juanita lloraba como una Magdalena; y yo, que entre otras debilidades tengo la de ser sensible á las lágrimas de una mujer, y más si es como la hija de D. Roque, hube de hacer, como suele decirse vulgarmente, de tripas corazón, á pesar de que mi cuerpo no estaba muy dispuesto para semejantes andulencias, y empecé el camino del bosque, que en tan mal hora había elegido Lindoro para refugio en su inesperada huida.

Allí me hallé con los criados de D. Roque, que, como los regidores del cuento de Cervantes, recorrian aquellos contornos tras el corzo, llaman-

dole, aunque esta vez en balde, y muy en balde, con decompasadas voces, silbidos y gritería.

Ociosas fueron todas las pesquisas é inútil que yo tomase el mando de las huestes exploradoras. Lindoro no parecía. A punto estuve varias veces de volverme al pueblo y dejar á Lindoro que diese rienda suelta á los dulces goces de la libertad. Pero las órdenes de Juanita eran terminantes. Sin su animal favorito, vivo ó muerto, no me permitía mi dignidad comparecer ante ella; lo contrario hubiera sido delito de lesa amor propio.

Espoleado por esta idea, recorrí bosques y prados, trasasé arroyos, crucé barbechos y rastros, subí montañas, salvé precipicios, franqué valladas.... y nada. Mi cara y manos estaban ya cubiertas de arañazos y heridas; la ropa se me iba desgarrando al tropezar con las zarzas; las botas, de piel harto fina y suela demasiado delgada para tales trotes, lanzaban tristes chillidos, cual si se lamentasen de una faena á que no estaban habituadas, y cada vez se iban cubriendo más de fango y polvo. En tan mísero estado, rendido de fatiga, mohino y renegando de Lindoro, de Juanita y de mi malladada galantería, regresé, ya á punto de ponerse el sol, al pueblo.

Próximo á las tapias del jardín de mi huésped estaba, cuando vi pasar no lejos de mí á un corzo que, ágil y veloz, corría hacia la casa de D. Roque. Era Lindoro. ¡Oí un triste bramido, y volviendo la cabeza hacia el sitio de donde partía, alcancé á ver, colocado sobre una eminencia y destacándose su esbelta silueta sobre el límpido azul del cielo, á un semejante de Lindoro, cuyo sexo reconocí por la falta de cuernos, que dirigía compungida mirada hacia su fugitivo amante.

Cuando llegué, ya estaba éste entre los brazos de Juanita, que continuaba derramando lágrimas, aunque ya, según ella me dijo, de júbilo y contento.

¡Ingrata! La única recompensa que obtuve de mis fatigas fué una espontánea carcajada que lanzó Juanita al ver la deplorable situación en que volvía á su presencia.

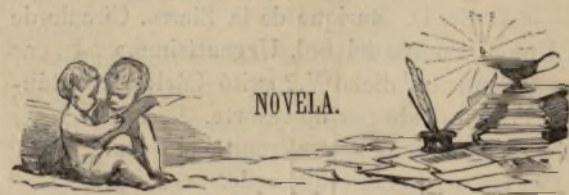
A pesar de las instancias de D. Roque y de su hija, resolví regresar aquella misma noche á mi casa, y rogué que me preparasen el coche para ir á la Estación. No quería asistir á una nueva hazaña de Lindoro, é hice firme propósito, para mis adentros, de no volver á poner los pies en el pueblo mientras viviese tan voluntarioso animalito.

Pocos días despues recibí una segunda carta de D. Roque, de la cual copio el siguiente párrafo:

«Querido mio: Estamos consternados. El pobre Lindoro, desde el día de su escapatoria, que tu presenciaste, estaba tan arisco y huraño, que hubo necesidad de encerrarle en la cochera. Anoche le atacó un acceso de furor tan espantoso, y comenzó á darse tales golpes contra la pared, que en uno de ellos tuvo la mala suerte de hacerse pedazos la cabeza muriendo en el acto. Juanita está inconsolable.»

Tal fué el trágico fin de Lindoro.

FÉLIX ROSELL.



MUJERES DEL GRAN MUNDO.

(Conclusión.)

Cárlos recorrió distraído con la vista los anchos renglones de grandes letras trazados por el escri-



bano. El Juez, en tanto, acercándose á éste le dictó á media voz el siguiente formulario :

—«Después de haber procedido al interrogatorio del Sr. Baron de Lemberg, en un aposento contiguo al mismo en que se ha verificado el delito, he pasado al exámen é inventario de todos los objetos en él existentes.»

Apénas habia concluido el Juez de dictar estas palabras, cuando Carlos exclamó, entregando el interrogatorio :

—Aquí lo tiene V.

—Bien, Señor Baron : ¿ha comprobado V. ya la exactitud de las preguntas y respuestas?

—Sí, señor Juez.

—Sírvase V. firmarle.

Al decir esto alargó á Carlos la misma pluma de que se habia servido el escribano actuário.

El Baron firmó.

—Está bien ; ahora, con permiso de V., voy á terminar las primeras diligencias del sumario.

Y tomando el sombrero de copa alta que aún estaba sobre una silla junto á la chimenea, primera prueba de su desgracia que el Baron habia encontrado :

—¿Este sombrero?... preguntó el Juez.

—Es suyo, respondió Carlos sentándose.

El Juez le examinó minuciosamente.

—Con una corona de Vizconde ; exclamó dictando al escribano.

—¿Una corona de Vizconde? repitió Carlos un tanto sorprendido.

—Sí, contestó el Juez, tomando el baston que junto al sombrero estaba.

—Un puño de oro ; escudo y cifra con las iniciales E. de la S. entrelazadas.

—Ese baston no es suyo, exclamó Carlos.

—¿Es por ventura de V.?

—No, señor Juez.

—Ya aclararemos esto más adelante.

El Juez recogió del suelo el gaban que poco ántes habia arrojado el Baron.

—Un gaban, dijo al escribano.

Y registrando los bolsillos y enumerando cada uno de los objetos que en ellos encontraba, continuó :

—Unos guantes..... un pañuelo..... una petaca..... una cartera..... Todo con las mismas iniciales y corona..... Una carta abierta.

Sacóla del sobre, y leyó.

—«Esta noche, no.» No está firmada.

—Esta carta no puede ser de mi mujer, porque ese hombre ha venido, observó el Baron.

—Es posible, repuso el Juez ; pero haga V. el favor de decirme si reconoce esta letra.

Apénas fijó la vista Carlos en aquella lacónica esquelita, exclamó :

—¡Oh, sí, Dios mio, me he engañado! Esta carta está escrita por Diana. Conozco perfectamente su letra.

Y después de una breve pausa, en que sus ojos parecían devorar el satinado papel,

—Pero ¿qué es esto? dijo. «Esta noche, no.» ¿A quién ha escrito eso?

—El sobre nos lo dirá, contestó con la mayor calma el Juez.

Y tomando el sobre, leyó :

—«Al Sr. D. Enrique de la Sierra. Círculo de la Union. Puerta del Sol. Urgentísimo.»

—¿Cómo ha dicho V.? gritó Carlos levantándose cual movido por un resorte.

—Enrique de la Sierra, repitió el Juez.

El Baron parecia estar sordo.

—Hágame V. el favor, dijo apoderándose del sobre, que examinó minuciosamente.

—¡Cielos! prosiguió después de un momento. «Enrique de la Sierra.» ¿Le ha escrito á él, á mi secretario, á mi amigo, esta carta? ¿Qué significa esto?

Carlos y el Juez observaron con el mayor cuidado sobre y carta.

—Es la misma letra, hizo notar el segundo.

—Pero ¿cómo se encuentra esta carta para Enrique en el bolsillo de Velasco?

El Baron se veia confundido en un enigma inexplicable que, después de las fuertes emociones sufridas desde el día anterior, le sumia en nuevas y mayores confusiones.

—¡Dios mio! decia. Yo me creia ya tranquilo. Amigo mio, por favor, ayúdeme á salir de dudas.

Cogió la cartera y la petaca, y dijo :

—Sí, ésta es su cifra, y estas tarjetas son suyas.

Quedóse mudo, inmóvil durante algunos instantes. Una palidez cadavérica se extendia por sus facciones, y nervioso temblor agitaba sus manos.

Por fin este angustioso grito se escapó de lo más profundo de su pecho :

—¡Gran Dios!

Y sacudiendo violentamente el brazo del Juez, que seguia impassible cuantas emociones se pintaban en el rostro de Carlos :

—¡Oh, oh! gritó con desesperada y ronca voz. ¿A quién he matado?

La respuesta á tan terrible pregunta no se hizo esperar mucho tiempo. Dióla el médico, que pocos instantes ántes acababa de salir de la habitación donde estaba el herido.

—El Sr. Sierra, dijo, suplica por conducto mio al Sr. Baron que le perdone.

—¡Ah! ¿Sierra? repitió Carlos. ¿Enrique? ¿Era él? ¡Ah, infame, infame!

Carlos, con la cabeza escondida entre las manos, habia caído desalentado sobre el sofá.

El Médico se aproximó á él lentamente, y después de unos momentos de silencio, dijo :

—El herido se muere, señor Baron.

Carlos, al saber que la persona sobre quien habia disparado no era otra que su amigo Enrique, habia experimentado á la par triste sorpresa y violenta cólera.

—Por favor, por Dios, señores, dijo con voz alterada, les suplico á ustedes que me dejen; necesito poner en orden mis ideas. Me parece que va á estallar mi cabeza. Quiero estar solo.

Á una señal del Juez, el Escribano y el empleado de policía salieron de la habitación.

El Médico, acercándose de nuevo al Baron, le dijo :

—Sí, nos retiramos. Pero le suplico á V., señor Baron, que no le haga esperar.

Y con la mano señalaba al cuarto donde estaba el herido, en el cual entró acompañado del Juez.

Breves instantes permaneció Carlos en una postración tan completa, que hasta parecia haber perdido la facultad de raciocinar.

—¡Enrique! exclamó por fin como si alguien escuchara sus palabras. ¡Enrique, el último de quien hubiera sospechado! ¡Y sin embargo, no cabe duda, me ha hecho traicion!

Y dirigiendo su vista hácia la estancia donde en vano le llamaba la voz de un moribundo, lanzó esta exclamación, que condensaba todo su odio :

—¡Envenenador de almas, el diablo te lleve!

Para él el verdadero, el único culpable era Enrique.

Para él, como lo habia sido también Carlos un día para el Duque de Estrella, el más responsable en el crimen que acababa de descubrirse era el hombre que, haciendo oficios de demonio, habia conseguido perder á la más casta de las mujeres.

¡Justo castigo en las cosas de este mundo, que con tanta frecuencia cambian los papeles! Diana habia sido pervertida por las costumbres de cierta sociedad, mientras que la Duquesa Elena podia alegar como disculpa el abandono y mala conducta

de su marido ; porque es de advertir que el adulterio, ese eterno drama, es resultado de múltiples causas que se diferencian esencialmente entre sí, aunque produzcan los mismos desastrosos efectos.

—Sin ese hombre, pensaba Carlos, Diana hubiese sido casta, pura, de todos respetada, y por él, por él, por Enrique, que era casi mi hijo..... Pero ¿calumniaban á Velasco?

Detúvose un momento ante esta reflexion. Pero recordando las palabras tan categóricas de las dos amigas de su mujer, se decia : «No, es imposible después de lo que oí.»

Aun no comprendia el exacto grado de maldad de aquella mujer que así le habia engañado, aunque vaga idea de su infamia comenzaba á entrever el Baron, esparciendo en su corazon la semilla de horribles sospechas.

—¡Oh, qué idea tan infernal! exclamó cayendo de nuevo abrumado, sin fuerzas, sobre una silla que estaba cerca de la mesa donde habia puesto la caja de las joyas de Diana.

Este objeto atrajo sus miradas, y acordándose del fondo secreto :

—¿Si estará aquí la clave de todo? dijo abriéndole. Veamos.

El primer papel con que tropezó fué una composicion poética dedicada á la estrella de los cuartos vicos. El Baron comprendió que ésta era su esposa.

—¡Un soneto de Ibañez! exclamó el Baron.

Y rompiendo el papel con colérico ademán, añadió :

—¡Montecato!..... ¡Ah! pero ya recuerdo á qué alude esta composicion. Es verdad ; qué hermosa estaba aquella noche!

Después de una breve pausa, Carlos desdobló otro papel. Era una carta cuya escritura, de mano desconocida, contenia estas palabras :

«Acabo de llegar. Te adora siempre Ernesto.»

—¿Ernesto? No ha puesto más; dijo Carlos. ¿Le habrá sido dirigida esta carta á Diana?

Aun dudaba el Baron á pesar de todo.

Encontró una nueva esquelita. Su direccion era la siguiente : «Á la señora Baronesa de Lemberg.» La fecha del timbre indicaba haberse escrito la carta hacia dos años ; en vista de lo cual, el Baron estuvo á punto de dejar aquella carta sin verla. Dos años después de su matrimonio era evidente que Diana debia ser intachable. La curiosidad, sin embargo, pudo más que esta reflexion en Carlos, que sacando la carta del sobre, vió que decia :

«Te engañas, adorada mia. No debes estar celosa de Carmen. Ya sabes que si continúo en relaciones con ella es por disipar las sospechas que sobre las nuestras pudieran concebirse.»

Carlos dejó de leer para prorumpir en las siguientes frases coléricas :

—¿De suerte que ya entonces era culpable? ¿Quién escribió esto? No tiene firma, y la escritura la desconozco. ¡Hace dos años! Y yo que nada he sabido, nada he visto, soy quizá desde hace dos años la irrisión de todos. ¡Oh, se me figura que las burlas embozadas, las pérdidas alusiones se reproducen en mi alma! Y yo no las comprendia. ¿Cómo, si soy su marido?..... Era, sin duda, el único que lo ignoraba.

Llegó su vez á los estatutos de la famosa orden del Flirt. Carlos se creia víctima de una mala pesadilla al leer en aquel cuaderno que su inocente Diana, su esposa, la que llevaba su título y su nombre, título y nombre que habia heredado sin mancha de sus antepasados, habia firmado la primera los estatutos.

Finalmente, encontró otra carta. Su estilo era tan descarado é indigno, que no osamos reproducirla. Estaba firmada por «Tu Emilio.»

—¡Oh! se dijo Carlos después de haber recorrido con la vista aquellos insultantes renglones.



¿Á qué grado de infamia no habrá llegado cuando hay quien se atreve á escribirla así, como á una aventurera: «Tu Emilio»? Es Velasco, razon tenían. ¡Todo, todo es verdad! ¡Estaba yo tan orgulloso por haber dado mi nombre á esa mujer! Cuando todas las miradas nos seguían, yo creía que la admiración era el único sentimiento que las impulsaba. Aplaudía sus caprichos, fomentaba sus coquetías, y repetía con todos, hechizado, embrutecido, ciego, con ridículo orgullo: «Festijemos á la Baronesa.» ¡Qué malvada! ¿Dónde estará?

Se levantó y agitó febrilmente el cordón de la campanilla.

No tardó en presentarse Antonio, el ayuda de cámara.

—¿Dónde está la señora? preguntó el Barón, esforzándose en vano por aparecer tranquilo. Quiero verla al instante; ¿entiendes? Llámala, tráela aquí, aunque sea arrastrando.

—La señora se ha marchado, contestó el criado.

—¿Se ha marchado? ¡Ah! sí, es verdad; ahora recuerdo.... Véte, véte ya.

Antonio obedeció.

En efecto, Diana había huido. Al oír el pistoletazo disparado por su marido, Diana se desmayó; pero al volver en sí se acordó de todo, y como hemos visto, corrió al cuarto de su doncella, presa de un verdadero terror.

Francisca, á quien ya la detonación había despertado, oyó de labios de su ama la espeluznante escena que acababa de verificarse, y procuró tranquilizar á Diana diciéndola que Antonio acababa de mandarle, de parte del Barón, que se dispusiese todo para la partida de la señora.

—Quiero irme inmediatamente, exclamó al oír esto la Baronesa.

—Nos darán tiempo para ello. Yo creo, señorita, que la cólera del señor Barón se habrá calmado ya. ¡Pobre señorito Enrique! ¡Cuánto la quería á la señorita!

—¡Cállate! Ya ha muerto, contestó Diana con tanto terror y tal estado de excitación nerviosa, que no podía romper á llorar.

—Dentro de un cuarto de hora la maleta de la señorita estará hecha, y cuando vuelva Antonio iré á buscar las alhajas. Sería una imprudencia dejarlas ahí. ¿Quién sabe lo que nos puede suceder? Esas joyas pueden hacerle falta algún día á la señorita.

Como se ve, Francisca era eminentemente práctica.

Diana no oía ni veía nada. Pálida, fuera de sí, sentía que sus dientes chocaban de terror y frío unos con otros.

Francisca condujo á la Baronesa á su lecho, y abrigándola con una manta, la dijo:

—Échese la señora en esta cama, y no tenga miedo, que en seguida nos vamos.

Y en efecto, cuando el médico del Juzgado anunciaba á Carlos que el amante de su mujer no estaba muerto, sino herido, todo estaba dispuesto para la partida de Diana.

Antonio y otro criado llevaron el equipaje á un coche que esperaba en la puerta del palacio, y pocos momentos después la Baronesa y su doncella eran conducidas á casa de una parienta de ésta, donde Diana, al abrigo de toda pesquisa, podía esperar el desenlace de aquel asunto.

—¡Ha partido! exclamó Carlos, sin advertir que estaba oyéndole un criado. ¡Se escapa esa miserable! Es tan cobarde como vil. Voy á volverme loco.

Pero veamos, prosiguió después. Esto tenía que suceder. Yo siempre me he conducido con ella noble, honrada y generosamente. ¿Quién la ha arrastrado tan inmundo lodazal? ¡Ah! mi necia confianza,

mi debilidad.... No veía yo más que por sus ojos.... Por esto ella misma me ha obligado á entrar armado en mi misma casa durante la noche; á asaltar una ventana como un malhechor, todo para vengar mi honor ultrajado.

La sombra del Duque de Estrella se presentó entonces ante su vista.

—Pero no, pensó después; el honor es el pretexto; el verdadero motivo son los celos. ¡Mundo injusto y malvado, que pierdes á los unos por las faltas que otros han cometido! La traición de una mujer pone á un hombre en ridículo.... ¿Por qué? Es inicuo, absurdo.... pero es así. ¡Oh, fuerza de la preocupación! Eres más fuerte que todos; todos te obedecen, y matas á un hombre cuando es preciso, para que el vulgo de los indiferentes diga: ¡Está bien hecho! ¿Qué he hecho? ¿Cómo debo conducirme? No lo sé. Mi mujer me engaña, la sorprende en brazos de un amigo mío; le mato; los mato á los dos; bien; ¿y después? ¿No será quizá esa víctima el menos culpable de todos? Sí; á otros debiera haber matado ántes. ¡Qué error! Se mide el honor del hombre por la virtud de una mujer, que es cosa tan frágil y quebradiza. Pues bien; ¡sea así! Los mataré á todos, como á Enrique.... Su padre me le había confiado; ya no le veré nunca. ¡Pobre padre! Me maldecirá. ¡Pero, si ya estoy maldito! ¡Engañado, vendido por mi esposa, por esa mujer de candorosa mirada y sonrisa de ángel! ¡Oh, fuera de mí estas ideas! Pensar ahora en ella, siquiera por un segundo, sería una maldad.

El Barón estaba paseándose por la habitación. Su vista se fijó instintivamente sobre una carta que, habiéndose salido, sin duda, de uno de los bolsillos del gaban poco ántes registrado, debió sustraerse á la investigación del juez.

—Pero ¿qué es esto, dijo Carlos? ¿Otra carta aún? Y recorriendo el escrito, añadió:

—¡Ah, es de Enrique! Leamos.

Aquella carta, dirigida por Enrique á la Baronesa pocas horas ántes, estaba concebida en los siguientes términos:

«Diana, ídolo mío, una horrible duda ha invadido mi alma, y apenas me atrevo á decirla. Acabo de recibir en el Círculo la concisa carta en que me dices: «Esta noche, no», y me ha sorprendido mucho. ¿No me habías prometido para esta noche la llave de la puerta del jardín? Sé que se ha marchado, y me estaba aún preguntando por qué me cerrabas hoy las puertas de mi paraíso, cuando ha entrado un criado entregándome á Velasco, que acababa de ponerse á jugar, una llave. La he reconocido. Velasco estaba distraído, y ha dejado un momento la llave sobre la mesa. Juzga lo que yo sufriré. Hubo un momento en que estuve para apoderarme de la llave y ahogar á mi rival. Pero me acordé de tí; pensé en tu reputación, y me contuve. ¡Pero si no puede ser! ¿Es cierto que amas á otro? ¿Y por quién me has engañado? Velasco estaba allí entusiasmado, jugando con todos sus sentidos. ¡Mira cómo se acordaba de tí!....»

Al llegar á este punto de la carta, Carlos interrumpió su lectura. No comprendía bien lo que significaba aquella llave enviada por Diana á Velasco, y que tanto había atormentado á Enrique.

Acercóse á la puerta que comunicaba con la escalera del jardín, y observó que la cerradura estaba rota.

—Sí, pensó el Barón; ella estaba esperando á uno de los dos. Pero ¿quién ha saltado la cerradura, Enrique ó Velasco? Tal vez esta misma carta....

Y continuó leyendo.

«Velasco ganaba, querida mía, y cuando gana, es inútil pensar en que deje las cartas. Aunque le llame su madre moribunda no acudirá. ¡Ah, qué tormento! Has olvidado el juramento que yo ha-

bia hecho de no ofender á quien no me atrevo á nombrar, y has hecho de mí un miserable. Todo se lo debo, y le estoy vendiendo como un malvado. Diana, Diana, ¿á qué abismo me has arrastrado? Si llega á descubrir él lo que pasa, yo mismo me quitaré la vida. Después de haberme obligado á hacer traición á la más santa de las amistades, tú también eres traidora para mí. ¿No sufrí anoche bastante, mientras la representación de los cuadros vivos, cuando Velasco, delante de todos, ponía sus labios sobre tu rostro? Tú no puedes figurarte lo que yo padecí.

»Pero un ángel de belleza, como tú, no puede mentir, y tú me amas, Diana, tú me amas. Es preciso que me convenza de ello para ahogar mis sospechas y concluir con mis remordimientos. Son las doce; voy á pasarme frente á tu casa. Mándale á Francisca que me abra la puerta, porque es preciso que yo te vea esta noche. Estoy loco de dolor y celos. Necesito hablarte; si no, me muero.

ENRIQUE DE LA SIERRA.»

Cuando Carlos acabó de leer aquella carta, que le explicaba cuanto había pasado, su primer movimiento fué un gesto de desprecio y cólera.

—Su misma doncella era la confidente de estas maldades, se dijo; ¡y no se le caía la cara de vergüenza cuando me veía! ¡Qué infame!

Después pensó el Barón en el autor de la carta que aún conservaba entre sus manos, del desgraciado Enrique.

—La amaba; sin duda trató de resistir; huyó de esta casa para escapar á las seducciones de la sirena, y ella misma le ha pervertido. Todo me lo ha llevado esa miserable mujer: Amistad, dicha y honor. Por fin, mi honor ya está intacto; gracias á Dios; pero ¿quién me devolverá á ese pobre joven que tanto me quiere y que está espirando? He obrado con demasiada precipitación. Mi honor es quien me ha levantado el brazo, quien ha petrificado mi corazón, quien ha ahogado mis sentimientos de piedad, y quien ha puesto un velo sobre mi razón. Por él se trastruecan las leyes de la naturaleza; él es quien se apodera de los celos, del amor y del orgullo, los tres impulsos más poderosos de las pasiones humanas. ¡Maldito sea el honor! Seguramente no procede de Dios; los hombres le han inventado. Por él engañado, no he acudido al llamamiento de un pobre niño moribundo que solicitaba mi perdón, ¡el perdón de mí que soy su asesino, su verdugo! El Duque de Estrella no me mató; puso su vida frente á la mía cual cumplido caballero. ¿Por qué olvidé ese ejemplo al entrar por esa ventana? ¡Honor, implacable honor! Cuando Enrique me llamaba me has dejado sordo, después de haberme hecho matar á ese hombre que apenas ha cumplido veinte años. ¿Y he de negarle mi perdón ahora que lo sé todo y estoy convencido de su inocencia? No, no puede ser. Además, es preciso que viva. Su muerte sería mi pesadilla eterna.

Y lanzándose á la estancia donde estaba el herido, entró gritando:

—¡Enrique, Enrique! ¡Salvadle, salvadle!

El juez apareció entonces en el umbral de la puerta, y deteniendo á Carlos, exclamó en solemne acento:

—Señor Barón, todo ha concluido.

—¿Ha muerto?

—Sí; pronunciando su nombre de usted.

El Barón vaciló; dió algunos pasos hacia atrás, sin sentido, desesperado, en dirección á la ventana, que aún estaba abierta.

De pronto levantó la cabeza y se puso á escuchar. Le había parecido que una sombra se deslizaba por el jardín.

—¡Velasco! exclamó, apoderándose de una de las pistolas que se habían quedado sobre la mesa.



El juez y el médico, que también acababa de entrar, se lanzaron sobre Carlos, que con el arma montada apuntaba á la puerta, para quitársela.

— Señor Baron, deténgase usted! le gritaron. Carlos bajó el brazo y se dejó sujetar por el médico y el juez.

— Tienen ustedes razon, dijo; para una mujer como ésa basta con uno.

Horrible remordimiento le torturaba el corazón. Hubiera dado toda su vida por devolver la suya á Enrique de la Sierra.

En esto se abrió la puerta del jardín y apareció en ella Velasco, el cual se detuvo asombrado, encontrando tres hombres en el gabinete donde pensaba hallar á la Presidenta de la Orden del Flirt.

Carlos corrió hacia él, y cogiendo con fuerza por las muñecas:

— Venga V., venga V., le dijo, arrastrándole al tocador de Diana donde el cadáver de Enrique estaba extendido sobre un sofá. Ahí le tiene V.; le he matado porque era el amante de mi mujer. Dos veces ha tenido V. suerte jugando esta noche. Ese desgraciado joven ha pagado por todos. Ahora salga V. de mi casa, salga V. inmediatamente.

Velasco, al ver el cadáver de Enrique quedóse pálido y turbado.

Bajó la cabeza y se alejó sin pronunciar una sola palabra.

FIN.

## MODIFICACION DE LA LEY CONTRA LA FILOXERA.

La deficiencia notoria que se observó desde que fué aprobada la ley de 30 de Julio de 1878, por todas las personas conocedoras entónces de los estudios practicados sobre el desarrollo y propagacion de la filoxera, ha ido vulgarizándose hasta el punto de que la opinion haya llamado la atencion de los centros ministeriales sobre la necesidad de su reforma.

Queriendo el Ministerio de Fomento oir á las corporaciones competentes, ha circulado la siguiente comunicacion ántes de concretar las modificaciones que en su dia someta á las Cortes.

Dice así el oficio de la Direccion general de Agricultura:

«El Excmo. Sr. Ministro de Fomento me comunica con fecha 8 del corriente la siguiente Real orden:

«Excmo. Sr.: Vistas las repetidas instancias que á este Ministerio dirigen constantemente diferentes autoridades y corporaciones científicas, en demanda de que se modifique la ley de 30 de Julio de 1878 de defensa contra la filoxera;

«Considerando que dada la extension de la plaga en nuestro país, algunos de los preceptos que en ella se consignan pueden ser deficientes ante la gravedad del mal;

«Considerando que otros son impracticables por las condiciones geológicas del terreno en que hay que operar, y segun dictámen de la Comision central de defensa é informes de varios Ingenieros agrónomos, resultan ineficaces é imposibles de aplicar los procedimientos de extincion que la ley ordena;

«Considerando que la importancia de la riqueza que se trata de defender demanda medidas preventivas de indisputable conveniencia no consignadas en la referida ley;

«Considerando los obstáculos que en el planteamiento de su parte económica encuentran las autoridades y funcionarios que han de aplicarlas, dificultades que es necesario resolver;

«Considerando que la ciencia y la experiencia han dictado en estos últimos tiempos acuerdos dignos de tenerse en cuenta, medidas oportunas para contener los estragos del mal, y consejos convenientes para evitar su propagacion;

«Considerando que los Congresos extranjeros, y el internacional celebrado últimamente en Zaragoza, presentan conclusiones y acuerdos que pugnan en muchas ocasiones con el texto de nuestra ley vigente;

«Considerando, en fin, por las razones expuestas, la necesidad imperiosa de una reforma que bajo el punto de vista científico, garantice los intereses que representa la propiedad vitícola de nuestro país, y bajo el administrativo no halle en su planteamiento dificultades que la hagan ineficaz; S. M. el Rey (Q. D. G.) ha tenido á bien disponer que acerca de este asunto emitan su autorizado dictámen con cuantos datos y noticias estimen convenientes,

la Junta central y las provinciales de defensa contra la filoxera, el Consejo superior de Agricultura, Industria y Comercio, las Juntas provinciales del ramo y las demas corporaciones y personas que V. E. juzgue oportuno; encargándoles muy especialmente la mayor brevedad en el desempeño de este servicio.

«Lo que en cumplimiento de la citada Real orden traslado á V. S. para su conocimiento y efectos oportunos.— Dios guarde á V. S. muchos años.— Madrid, 23 de Noviembre de 1880.— El Director general, José DE CÁRDENAS.»

Ademas de las mencionadas corporaciones, han sido también consultadas las Sociedades agrícolas de Barcelona, Valencia, Salamanca y alguna otra, el Centro agronómico Catalan y la Asociacion de Ingenieros agrónomos.

## CRÓNICA DEL EXTRANJERO.

Con motivo del próximo casamiento del archiduque Rodolfo con la princesa Estefanía, la Comision municipal de fiestas de Viena ha nombrado varios comités para organizar el baile del 15 de Febrero. Uno de éstos tiene por mision componer el grupo de las jóvenes burguesas y de las naciones. Ya han recibido gran número de adhesiones; los jóvenes de las primeras familias rivalizan en celo, y entro los personajes del cortejo que llamarán la atencion se citan unos vestidos españoles en los que trabaja el sastre del teatro Imperial. Este dirige toda la mascarada; las personas que formarán el grupo de las naciones llevarán los vestidos de los habitantes del Austria septentrional, de la Stiria, Moravia, Tirol, Dalmacia, Polonia y Ruthenia.

El *Prestí Hurlap* hace una descripcion del circo construido en Godolo para S. M. la Emperatriz de Austria. El picadero antiguo se ha quitado, y en su lugar se ha levantado una elegante construccion cubierta, donde la Emperatriz enseña sus caballos predilectos.

Del salon del vestíbulo se entra en el picadero, que tiene la forma de un circo en miniatura; está rodeado de una barrera de tres pies de alto, cubierta de terciopelo encarnado. En medio de la sala hay una magnífica araña, y los muros están adornados con espejos; frente á la puerta de entrada, y al otro lado del circo, se levanta un tablado cubierto con rico tapiz, donde hay varios sillones dorados y de terciopelo. Estos sillones están destinados á los altos personajes, ante los cuales S. M. hace ejecutar con su rara habilidad los ejercicios que ha enseñado á los caballos. La cuadra de estos caballos contiene trece animales preciosos, casi amaestrados.

*Betacka*, yegua gris oscura. Dos caballos enteros *Ben-Azet*, descendientes del caballo puro sangre de este nombre. El más joven de los dos ha llegado al más alto grado de trabajos en libertad. Cuando la Emperatriz lo hace trabajar, monta á caballo con la fusta en la mano. *Siglavi* es un caballo de ocho años, educado en la escuela española. *Darling* ha sido uno de los *hunters* preferidos de la Emperatriz. Las yeguas *Trompette* y *Platana*; esta última trabaja á la alta escuela, y la favorita de S. M., la *Morana*, se está acabando de enseñar para regalársela á la ex-reina de Nápoles.

La cuadra de caza se compone de once caballos amaestrados en Irlanda, y de los que se ha servido durante su estancia en la Isla Verde, y enseñados exclusivamente para la caza.

Un periódico de Argel trae la relacion de una cacería extraordinaria:

Bombonnel, el célebre cazador de leones, estaba dedicado á su sport favorito en las espesuras de Bordj-Bouire. Muchos ingleses lo habian seguido, y entre ellos, lord y lady Gossfort, el teniente Heun y su esposa, y Mr. Ashabord. Como temian por las damas, habian llevado para éstas un carruaje con dos buenos caballos. Todo el mundo, cazadores y árabes, unas cien personas, salen al amanecer. Se colocan alrededor de la espesura, y empieza la caza. En seguida un leoncillo sale fuera del bosque y lo mata lord Gossfort. Se espera un rato, y al poco tiempo se oye un rugido siniestro, y las ramas crujen bajo el peso de uno de los más grandes leones del país, con su hembra. Siguen con aire desdellioso la larga fila de tiradores, y afrontan el fuego sin recibir ni un arañazo; entónces aperciben los dos caballos del carruaje, que, conociendo el peligro, hacian los mayores esfuerzos por huir: en dos saltos están sobre ellos y empiezan á darles arañazos y mordiscos. Lady Gossfort, armada con una carabina, apunta al leon y lo deja muerto. Durante este tiempo, Bombonnel se habia precipitado al socorro de las señoras, y acercándose á la leona á boca de jarro, le dispara cuatro tiros de su revólver y la mata. Todos felicitaron á las damas por su valor y sangre fria.

Los primeros disparos hechos el juéves en la plataforma de Monte-Carlo han sido como la señal de empezar la batalla. La afuencia del público es tal en la Estacion de Niza, que, á pesar de la buena voluntad de los empleados, no habia sitio donde colocar á los viajeros.

Los teatros de Paris, atrayendo al público con las nuevas producciones. Se acaba de estrenar otra revista, *Les Parfums de Paris*, que ha tenido gran éxito.

En el *foyer*, dos abonados se pasean, y uno de ellos pregunta:

— ¿Qué es de la Anita... aquélla que tenia tan bellas intenciones?

— Chico, ya sabes; el hombre propone...

— ¡Ya; y ella acepta!

NEDOC.

## NOTICIAS GENERALES.

Los criadores de Australia empiezan á verse recompensados de las sumas que han gastado en hacer llegar de Europa reproductores de las mejores razas ovina y bovina. Ya han ofrecido á un rico colono de los alrededores de Melbourne 37.000 pesetas por un carnero merino; pero los ha rehusado.

El *coursing* (carrera de liebres) es la gran atraccion de los *sportsmen* ingleses, hoy que las carreras de caballos casi han terminado. La estacion del *coursing* promete estar muy animada este año, y todos los dias de fiesta, desde ahora hasta fin de Marzo habrá reuniones. El famoso *Waterloo-Cup*, el *Derby* del *coursing*, se correrá el 16 de Febrero de 1881.

Uno de los colonos de las tierras reales de Inglaterra se ha decidido á emigrar á Nueva Zelanda, y los cazadores que concurren y toman parte en las cacerías con el tren Real le han regalado 12.000 pesetas como agradecimiento por su cuidado en ofrecerles refrescos cuando el *rendez-vous* de caza era cerca de su habitacion.

Entre los propietarios ingleses que han ganado en las carreras, ocupa este año el primer lugar lord Falmouth, con 80.000 duros; el príncipe Soltikof, con 65.600; mister Craupurel, 65.400; Mr. Brewer, propietario de *Robert the Devil*, con 62.800 (más 30.000 del Gran Premio de Paris); Mr. Jardine, 59.500; el Duque de Westminster, 56.300; Mr. Perkins, 47.000; Mr. L. de Rothschild, 43.200; mister Gletton, 36.000; lord Roseberry, 31.000; el Duque de Hamilton, 2.370.

El Marqués de Anglesea, presidente del *Paris-coursing-club*, posee en su *château* de Beau-Desert una raza de carneros cuya carne es muy parecida á la del corzo. Los que visitaron la posesion, admirados de este parecido, manifestaron el deseo de tener estos animales, y entónces empezó esos envios de carneros que aun hoy continúan, y que ha dado á las costillas de Beau-Desert una fama casi europea.

Los que mejor saben sonar la trompa de caza en Inglaterra son el Duque de Beaufort y su hijo el Marqués de Worcester. En Francia es el Conde de Antichang, cuya manera de tocar el *halali* á toda carrera de su caballo es la admiracion de los cazadores.

*Bend-Or* es el nombre del *grey hound* (perro para correr liebres) que parece deber ganar los grandes premios del *coursing* este año. Su homónimo habia dado las mismas esperanzas en el *turf*. Es muy curioso que el mismo nombre haya sido dado á un perro y un caballo, y que los dos animales estén destinados á ocupar el mismo elevado rango en la produccion canina y caballar.

El halcon *tigrese*, que un miembro del *Falcoing-Club* (Irlanda) ha hecho volar durante un mes en Champagne, ha cogido veintiuna cornejas, ocho urracas, siete perdices, un faisán y cuatro aves pequeñas; total, cuarenta y una piezas. Este halcon fué capturado en el mismo nido que los dos célebres *Collen* y *Hathteen*.

Mr. Fould ha ganado con sus caballos en las carreras de este año 232.985 pesetas; Mr. A. Lupin, 191.025; mister Cutler, 203.676.

Muchos aficionados franceses han acudido á Londres para asistir á la venta de los productos del depósito de Middle-Park verificada el 11 de Diciembre. Más de cien caballos y yeguas han sido vendidos por una suma total de 475.000 pesetas; el precio más elevado ha sido de 80.000 pesetas pagadas por lord Roseberry, por *Destch-Skater*.

El Gobierno colonial del Cabo ha comprado varias yeguas, lo que hace suponer que un día habrá carreras en el país de los zoulous.

Los príncipes Esterhazy y Leechenstein, y el Conde Palfy se han embarcado en Trieste, el 13 de Diciembre, para el Cairo y Abisinia, donde piensan permanecer seis meses para dedicarse á la caza de leones. El doctor Polme, de Viena, acompaña á los aristocráticos viajeros.

Un caballo célebre, que costó 600.000 libras esterlinas y la vida de 14.000 hombres, es el famoso *Lytee* que pertenecia al Khan de Peshawur. El Maharajah Runjetet Singh, conocido con el nombre de Leon de Penjab, quiso comprarlo; pero el dueño rehusó y le declaró la guerra, obteniendo la victoria el Leon del Penjab, y llevándose el caballo, al que tenia en una magnífica cuadra, y sus arreos cubiertos de joyas.

En cuatro semanas que ha estado en New-York Sarah Bernhardt, el producto de las representaciones que ha dado sube á 100.000 duros, y en dos semanas, en Boston, 29.000.



El Gobierno ha devuelto á la célebre actriz las 8.000 pesetas que habia exigido la Aduana por derechos de su equipaje, que se considera como instrumentos de trabajo.

El fox-hunting sigue con gran animacion en Inglaterra. El tiempo húmedo y dulce ha favorecido el excelente sport de la caza del zorro. Milton Morbray y los otros centros de los fox-hunters están muy concurridos.

El 6 de Diciembre el Emperador de Alemania, con el príncipe imperial de Rusia, los príncipes Federico Carlos, Federico Mecklembourg-Schwerin de Wurtemberg, el mariscal del Palacio, el conde Perperideer, el general Lendorff y los ayudantes de los Príncipes estuvieron de cacería en Shorflunde, matando 61 piezas.

En la segunda cacería, despues de un copioso almuerzo, como se comprenden al otro lado del Rhin, empezó la caza, en que fueron muertas 257 piezas.

Han traído á S. M. el Rey ocho yeguas y cinco caballos, tres de silla y dos sementales, de Inglaterra, para la ganadería de Aranjuez.

CONFERENCIA AGRÍCOLA.—La verificada el domingo estuvo á cargo del ingeniero agrónomo Sr. Rodríguez, que disertó acerca de los *Sistemas de cultivos*.

Sobre tema tan práctico y digno de estudio, el Sr. Rodríguez pronunció un notable discurso, lleno de erudición, y en el cual, despues de reseñar los sistemas más principales, señaló con mano maestra los inconvenientes que se siguen de alterar precipitadamente y sin un estudio previo los cultivos.

Presidió el acto el señor ministro de Fomento, y por primera vez asistió el nuevo director de Agricultura, señor Vicuña.

El Sr. Rodríguez, al terminar su discurso, fué muy aplaudido por las muchas personas que asistieron á la conferencia.

Hemos recibido el *Almanaque de la Gaceta Agrícola del Ministerio de Fomento*, para el año 1881, que nos remite D. Antonio Aguilar, y que constituye un librito tan ameno como instructivo.

El doctor Moxon, presidente del *National Skating Association*, de Inglaterra, debe visitar pronto la Holanda para arreglar una serie de *matches* entre las sociedades patinadoras de los dos países.

Se anuncia en París la próxima llegada de la Condesa Piatzi, que como la Emperatriz de Austria, es muy entusiasta por el caballo, y el depósito que su marido tiene en Esclavonia es uno de los mejores del Imperio. Su animal favorito es una magnífica yegua de la Ucrania, que nunca se separa de ella. También es apasionada por los abanicos. Los tiene de todas especies y formas, y su colección está apreciada en sesenta mil duros.

La apertura del Tiro de Pichon de Mónaco tuvo lugar el 16 de Diciembre, ganando la *poule* de prueba Mr. Drugman que mató, á veinticuatro metros, cinco de cinco. El segundo, el capitán Tryman, que de once pichones hizo once víctimas, y despues, Mr. Chomondeley-Pennell, que mató diez de once.

Propietarios de caballos que han ganado premios en Francia en las carreras de 1880:

Mr. A. Staub.	4 carreras.	104.262 pesetas.
» M. Ephrusi.	22 »	92.440 »
» H. Delamarre.	11 »	76.904 »
El Conde de Bertaux.	17 »	72.925 »
El Baron Rothschild.	8 »	64.450 »
El Vizconde de Tredern.	9 »	64.262 »
El Conde P. de Mons.	15 »	60.984 »
» A. de Ribaucourt.	17 »	44.599 »
Mr. Camilo Blanc.	5 »	35.360 »
» E. de la Charne.	7 »	50.264 »
El Baron Scillure.	6 »	49.562 »
Mr. J. Prat.	7 »	39.400 »
» Trouilla.	14 »	34.452 »
El Marqués Caumont.	8 »	32.425 »
Mr. E. Blanc.	7 »	24.537 »
» Breuregard.	11 »	18.315 »
El Baron de Varenne.	5 »	19.450 »
El Baron Woelmont.	7 »	18.017 »
Mr. L. André.	2 »	11.550 »

El caballo *Blue Gown*, comprado por Mr. Keene en 25.000 duros para los Estados-Unidos, ha muerto en la travesía, de una excitación producida por los balanceos del vapor.

Dico *El Movimiento*, de Huesca, que es incalculable el número de camiones, carros y carretas cargados de vino que pasan diariamente por aquella ciudad con destino á Francia. La última cosecha en la provincia es mayor que la anterior en un 40 por 100, y los precios más altos; lo exportado desde allí á Francia en 1879 se valúa en 18 millones de reales.

En toda la zona del N. E. es igual el movimiento comercial.

De 30 á 40.000 pipas ó barricas para exportar nuestros vinos al extranjero han entrado en España, sólo por Irún, en el espacio de un mes.

Ahora se ensaya el transporte por wagones-estanques de diez toneladas, y algunos cargamentos han sido ya enviados por el ferro-carril de Cataluña á Francia, resultando baratísimo el transporte.

Son muy alarmantes las últimas noticias que se reciben de Gerona sobre la difusión de la filoxera. Se han descu-

bierto focos ya en las inmediaciones del río Fluviá, según dijimos. Aquella Diputación provincial ha acordado establecer dos semilleros de vides americanas resistentes á la filoxera en alguno de los pueblos de la parte baja de los partidos judiciales de Gerona y Santa Coloma de Farnés, uno en cada partido.

Segun las últimas noticias, continúan animados los mercados de Inglaterra para las pasas valencianas, cotizándose de 36 á 40, regular á buena, y hasta 50 para la fruta *selected*. En América ha subido algo, haciéndose hoy ventas de ocho y cuartillo á ocho y medio. La cosecha será de 400.000 quintales contra 464.000 del año anterior, y los precios medios siguen en el país de 25 á 27,50 pesetas los 50 kilogramos.

En Francia, de ocho á quince la caja, según calidad y estado en que llega la fruta, siendo aún pequeñas las transacciones.

La exportación de castaña, que en otras épocas tuvo tanta importancia en Vizcaya, sobre todo para el Norte de Europa, ha comenzado de nuevo este año, aunque sólo con destino á las Antillas.

El mes pasado se exportaron sólo por el Grao (Valencia) 90.553 cajas de naranjas, que representan un valor aproximado de seis millones de reales.

Consignamos con satisfacción estos datos, que indican desarrollo de producción.

En uno de los domingos de la pasada quincena ha tenido lugar la apertura de la caza en el magnífico coto de *La Flamenca*, que posee el señor Duque de Fernan-Núñez en las cercanías de Aranjuez.

Asistieron á la cacería que con tal motivo se dió en dicho día, ademas de los Excmos. señores Duques y sus hijos, el Duque de Alba, el Duque de la Torre, el Marqués de Ahumada, el Baron de Benifayó, el Conde de Santovenia, el Vizconde de la Torre de Luzón, D. Escipion Morillo y otros íntimos amigos de los señores Duques.

La cacería fué tan espléndida y divertida como todas las que tienen lugar en los montes de *La Flamenca*, muriendo más de 300 piezas entre conejos, liebres y perdices, en las pocas horas que duró, pues los cazadores salieron por la mañana y volvieron á comer á Madrid, almorzando en *La Flamenca* y distrayéndose algun tiempo en visitar las cuadras, donde pudieron admirar las magníficas yeguas y caballos pura sangre que el señor Duque posee.

Íntil es decir que la linda Duquesa de Huescar hizo, como siempre, prodigios en la caza, siendo la suya una de las escopetas que disparó más atinados tiros.

De la cacería de *La Flamenca* si que puede repetirse el dicho vulgar de que la última parece la mejor siempre.

Este año se ha observado en Sevilla, al recolectar la aceituna, que está atacada de un parásito que se introduce en ella, manteniéndose de su pulpa. Al sufrir la molienda la aceituna en este estado produce un aceite de mal sabor.

Los periódicos de la India cuentan el desenlace de un drama que dura hace tres años. Se trata de la muerte de un tigre, que era el terror del distrito de Jaunsar-Bauar, matando los niños, devorando los hombres y diezmando el ganado. Se dice que desde que apareció en este país este insaciable carnívoro ha matado sobre sesenta personas, no pudiéndose contar el número de animales. Hace unas semanas apareció cerca del jardín de un guarda y mató dos hombres. El coronel Fitzroy juró vengar la muerte de las dos víctimas, y poniéndose á la cabeza de los oficiales de su regimiento, hizo cercar el sitio donde se le habia visto la última vez. Empezó la batida, y no tardaron en descubrir al tigre escondido bajo una roca. En seguida se adelantaron resueltamente seis hombres y le apuntaron casi á boca de jarro. El tigre, herido, se lanzó fuera de su refugio y huyó hacia el camino de Jadi, bajo una lluvia de balas. A unos 400 metros cayó muerto, y el distrito de Jaunsar-Bauar se vió libre del azote que lo devastaba hacia tiempo. El Gobierno ha concedido á los valientes cazadores una recompensa de 500 rupias.

Las grandes regatas de Londres terminaron con la victoria de Laycock, que recibió el premio de 500 libras (50.000 rs.). El segundo, de 300, lo ganó Boss; el tercero, de 140, Hosmer, y el cuarto, de 60, Smith.

*Blue Gown*, el vencedor del *Derby* de 1868, ha sido comprado por Mr. Keene, que se lo ha llevado á América, en 25.000 duros.

Las carreras de caballos en Niza tendrán lugar los días 10, 13 y 16 de Enero de 1881. El tiro de pichon se abrirá el 16 de Diciembre, y los grandes concursos internacionales están fijados para los días 12, 15, 17, 18, 20 y 22 de Enero, y el Gran Premio de Clausura, para el 6 y 7 de Abril.

Durante las últimas tormentas se han hecho experimentos en las costas de Inglaterra para evitar los naufragios. En el puerto de Peterhead se han echado botellas llenas de aceite, y despues se han destapado en el fondo de las espumosas aguas, y se ha visto entónces cabearse las rompientes y convertirse en ondulaciones, sin peligro para los barcos. En lugar de las botellas proponen cacerías hasta el fondo del mar, con objeto de poderle inundar de aceite al acercarse una tempestad, lo que permitirá á los barcos atravesar las barras más peligrosas.

Los cosacos de las orillas del mar Caspio han empezado la famosa pesca del esturion, ó sollo grande, que produce el caviar: al acercarse el invierno, los esturiones se refugian en los bajos fondos, donde los cosacos los pescan con redes que manejan sobre el hielo con ayuda de sus caba-

litos, que hacen la tracción y suben á la superficie esos monstruos marinos, que pesan de 150 á 200 libras.

Este año ha sido muy buena la pesca de anguila en Irlanda. En Beweck, á orillas del Erne, se han cogido veinte toneladas de anguila en una sola estación, y el resultado de todas las estaciones ha producido 18.000 pesetas en dos noches.

Entre los *fox-hunters* de Melton-Mowbray se encuentra el joven Duque de Portland, que hace algunos meses ha heredado la colosal fortuna siguiente: cien mil hectáreas de tierras, cinco castillos, cuarenta millones en especies y una corona de duque.

El Conde de Cork, jefe de los trenes de caza de S. M. la reina Victoria, hará partir de Londres un tren especial todos los martes y viernes, durante la estación de la caza, para que los oficiales de Guardias puedan seguir la caza *á courre*.

Una cacería en las tierras del Príncipe Lichtenstein, en Austria, ha producido 900 liebres y 102 perdices. Cinco días de batida en las del Príncipe de Salm-Salm, 110 ciervos, 80 corzos, 33 jabalies, 3.749 liebres, 163 conejos, 502 perdices, 157 gallinetas y 1.648 faisanes: total, 6.442 piezas.

El Conde de Arrau, cuyos descendientes son los Duques de Hamilton, y el Conde de Castlehaven, hicieron en 1664 la singular apuesta siguiente con el Rey de Inglaterra: Se comprometieron á entrar en el parque de S. James, de Londres, y coger un ciervo, despues de haberlo vencido á la carrera á pié. El Rey aceptó la apuesta, y toda la corte fué al parque, donde despues de dos horas y treinta y cinco minutos de una caza loca, los dos condes cogieron al ciervo y lo mataron con sus cuchillos de caza.

## NOTICIAS DE LA SOCIEDAD.

LA PATTI Y GAYARRE EN «LUCIA».

Era el día 23 de Diciembre; la *diva*, no hay que decir su nombre, se despertó muy temprano; de su garganta salió un encantador gorjeo, que se perdió ahogado por la tapicería del dormitorio. No habia duda; estaba completamente bien; la indisposición habia desaparecido por completo, y aquella noche podría cumplir sus promesas.

A las diez de la mañana dejó, según su ordinaria costumbre, el lecho, y tomó su alimento favorito, unas sopas; despues salió á paseo. A las tres comió, según invariable método siempre que canta, un *roast-beef* con patatas cocidas y anchoas; dormitó al terminar este frugal banquete en una butaca hasta las seis, y á esta hora marchó al teatro con sus doncellas y comenzó á ocuparse de su *toilette*.

Por nada altera la Patti este método los días en que tiene que presentarse ante su juez, ó mejor dicho, ante su cortesano y su esclavo, el público.

Aquel día no habla apenas, y dedica todos sus instantes y todos sus pensamientos al papel que la toca desempeñar.

El público por su parte fué exacto en acudir á la cita. A las cinco de la tarde ya se apiñaban grupos á la puerta del regio coliseo, esperando que se franquease la entrada para subir al Paraíso.

A las ocho llegaban los primeros carruajes al vestíbulo, á las nueve ya ofrecía deslumbrador y brillante aspecto la elegante sala.

En el palco Real, con los Reyes, la Infanta D.<sup>a</sup> Cristina; en el inmediato, las Infantas D.<sup>a</sup> Isabel, D.<sup>a</sup> Paz y D.<sup>a</sup> Eulalia, y en el palco de gala, por extraordinario abierto, la servidumbre de las régias personas.

La manga corta y el escote reaparecen; le lucen esta noche con elegantes trajes la Duquesa de Fernan-Núñez y la de Huescar, la Marquesa de Aguiar y la de Villalobar.

Domina, sin embargo, el escote cuadrado, y en general, los trajes blancos. En un palco bajo llaman la atención tres damas enlutadas, la Duquesa de la Torre y sus hijas, la Condesa de Santovenia y de San Antonio. Entre encajes negros se destaca el blanco seno de la Duquesa, cuyo traje de severo corte histórico recuerda los más artísticos retratos de la infortunada María Estuardo; la Condesa de Santovenia lucía riquísimo aderezo de perlas negras y brillantes. Con estas damas está, vestida de blanco, la Marquesa de Javalquinto, restablecida ya de la dolencia que la alejó del mundo.

Madame Baüer aparece en su palco con Mad. Weill y con la Marquesa de Acapulco. El Cuerpo diplomático está dignamente representado por Mad. Jaurés, que presenta por primera vez en el mundo á su bella hija, y por la Vizcondesa de Bresson.

En el palco de la Sra. de Buchental no se ve la ordinaria corte de hombres que á él concurren; en cambio, nunca parece más adecuada su forma de canastillo. Parece coronado de rosas; le ocupan Pepita y Ventura Serrano; á su lado, Isabel Prim; más en el fondo, Carolina Bessacour.

El palco gana extraordinariamente con la nueva concurrencia.

En el proscenio de enfrente está, con el Príncipe de Gortschacoff y el alto personal de la Embajada rusa, una hermosa de aquel país de los hielos, la Srta. de Restzkee.

En el palco de la Duquesa de Híjar, luciendo sus espléndidas joyas, la Marquesa de la Laguna, y con ellas, la Condesa de Peñaranda de Bracamonte, la Sra. de García Paton y la Srta. de Moreno Navarro.

Con la Sra. de Romero Robledo, la Condesa de Heredia Spínola, la Marquesa de Alava, la de Villalobar y la señorita de Martos Potestad.

En un mismo palco, la Marquesa de Perijá, la Sra. de Arizcum, la de Santos Suarez, y la Vizcondesa de la Vega.

En el palco de la Duquesa de Santoña, su hermana po-



lítica la Sra. de Hernandez, y la del general de marina Señor Pavia con su hija.

En otros palcos, la Marquesa de Aguila Real y sus hijas con la Sra. de Chavarri y la suya. La Marquesa de Saavedra, con una de la Duquesa de Sotomayor.

Con la Condesa de Torrejon, la de Xiquena, la Sra. de Anglada, la Marquesa de Roncali, la de Ripalda, la Condesa de Romre, la Condesa de Catres, la Vizcondesa de la Vega, la de Torre Almirante, las Sras. de Bárcenas, Drumon, Ulloa, Dotres, Girona. Las contó: todo el Madrid elegante y conocido en fin.

Dominaba en la sala indiscreto murmullo: el maestro Goula coge la batuta; suenan los preludios de la orquesta, y nadie escucha; se alza el telón, y nadie mira.

El coro que entonan los hijos de Escocia pasa desapercibido. Pero silencio; las arpas modulan delicados sonos; aquellas notas en que se comienza a revelar el alma del cisne de Bergamo tienen armonías que anuncian algo sublime. En efecto; cuando las arpas callan, Lucia, la encantadora y angelical Lucia aparece. No la imaginó más hermosa el genio poderoso de Walter Scott, al soñarla entre las nieblas de Escocia; no la imaginó más ideal Camerono al poner en sus labios los dulces sentimientos del amor expresados en la lengua inmortal de Dante y de Petrarca.

Viste sencillito vestido de seda azul adornado con bandas de terciopelo color granate; no brilla en su cabeza ni la más humilde flor; recógele en ondas su cabello, que sirve de marco a su encantador semblante.

El *racconto* y el *andante* de entrada impresionan agradablemente al público, que adivina que va a tener idea de cómo cantan los ángeles.

Una escala en que se destacan con pureza incomparable tres notas que parecen superiores a la voz humana, arrancan los primeros tributos de admiración.

Viene luego el *allegro* que precede al dúo, y el público se fascina. Llega Edgerdo; Edgerdo, interpretado por Gayarre, y se experimenta la conmoción que producen las grandes emociones.

La música, los artistas, la situación del drama, todo es admirable. Los dos amantes van a separarse por mucho tiempo, y se cambian sus más apasionadas frases, sus más ardientes suspiros; por mucho tiempo van a latir separados sus corazones. La letra del libro reviste en este punto deliciosa melancolía.

«El aura, dice en la sublime lengua del país de la poesía, el aura te traerá mis más ardientes suspiros. El mar con sus murmullos te traerá el eco de mis lamentos, mientras yo muero de dolor, y tú derramarás en esta peña tristes y amargas lágrimas.»

¿Cómo lo cantaron la Patti y Gayarre! No puede dar la pluma idea de aquel prodigio. Hay situaciones, ha dicho Víctor Hugo, en que, cualquiera que sea la situación del cuerpo, el alma está de rodillas.

Las almas de los que asistieron a esta representación debieron arrodillarse para oír aquellas melodías.

Pasemos rápidamente por el dúo de tiple y baritono del segundo acto; oigamos con atención el coro de los esposales; tributemos un merecido elogio a la orquesta por la ejecución esmeradísima de la introducción a los esposales, y lleguemos al momento culminante.

Lucia viste un precioso traje de brocado blanco; flecos y bordados de plata adornan la delantera; ciñe su cabeza la corona de azahar, de la que cae flotando el blanco velo. Pero aquellas galas son para ella más odiosas que una mortaja. Su semblante revela el dolor más cruel; el llanto escalda su mejilla; su paso es vacilante.

En una mesa está dispuesto el contrato de boda; el novio espera; un gran concurso asiste a la ceremonia. No nos fijemos en los atavíos de aquel coro de señoras; sus velos de muselina ajada y sucia parecen las cortinas de las camas de una casa de huéspedes de cuarto orden.

Pero no nos fijemos en estos detalles, y oigamos. Lucia acaba de poner su firma en el contrato, y Edgerdo, el querido de su alma, el elegido de su corazón, aparece por el foro. Es este concertante creación prodigiosa de Donizetti, con la cual ha eclipsado la escuela italiana a su eterna y poderosa rival la germánica.

Gayarre dijo con gran pasión el *maledetto*; la Patti, que había suprimido su parte del *allegro*, se mostró en lo que dijo sublime é inspirada. Sus notas sobresalían en aquel conjunto de maravillosas armonías. El público estaba fascinado; los aplausos que sucedieron al concertante fueron estruendosos.

Pero con haber admirado tanto, no se había llegado todavía a lo más sublime: el aria de la locura.

La *diva* se presentó vestida con gasas blancas; desnudos los torneados brazos, y desparramada por la espalda la negra y rizada cabellera.

No es posible, lo repetimos, describir aquel prodigio. Figúrate el gorjeo más maravilloso del ruiseñor unido al timbre de un arpa pulsada por ángeles; figúrate suspiros que llegan al alma sin pasar por el oído; figúrate tonos suaves como la inocencia de un niño, y ecos apasionados como una desesperación de amor; figúrate todo esto, y tendrás idea de aquel prodigio.

Cuando se escucha, no se da crédito a la realidad; cuando se recuerda, parece un sueño.

Hay que oír a Adelina Patti para convencerse de que aquello que se escucha es voz humana.

No había manos que no aplaudiesen, corazones que no estuvieran conmovidos; en el paraiso agitaban los páneulos saludando a la insigne artista.

Cautivar la atención después de aquel prodigio, sólo podía conseguirlo Gayarre, y lo consiguió, mereciendo ovación eususiasta en el aria final.

#### LA NOCHE-BUENA.

La fiesta del hogar se ha celebrado este año con suntuosas fiestas en los salones.

El Ministro de la Gobernación abrió a íntimos amigos las puertas de los suyos, y en pocos mejor que en los de

aquella morada, donde reina la paz, el amor y los dulces y apacibles encantos que proporciona la familia, puede celebrarse una fiesta consagrada al hogar.

La Sra. de Romero Robledo vestía un elegante traje de gro blanco adornado con tiras bordadas con flores; con ella estaban sus hermanas políticas la Marquesa de Alava y la Sra. de Zulueta, y una escogida porción de íntimas amigas; la Condesa de Heredia Spinola y su hija Narcisca, las Marquesas de Bogaraya y de Villalobar, la Sra. del general Reina con sus hijas casadas la Sra. de Carlos y la de Bascaran, la Señora viuda de Gomez Sillero, y algunas más.

La tertulia oyó la *Misa del Gallo* en el tradicional convento de las Góngoras, y pasadas las doce de la noche, se sentó en torno de la bien provista mesa.

Luego se bailó; la orquesta pocas veces la tuvo igual ningún salón; la compañía un piano, tocado por el maestro Arrieta.

Al Sr. Romero Robledo puede envidiársele algo más que su posición política, algo más que su cartera de tantos años; aquella atmósfera que se respira en el respetable hogar que preside y encanta la madre de sus hijos.

Los Duques de Fernan-Núñez, angustiados este año por la enfermedad del Príncipe Pio y por las dolencias que aquejan al Duque de Montellano, no han recibido este año a sus amigos.

Hacemos votos sinceros porque no aflija ninguna desgracia a la ilustre y respetable familia.

Un luto de los Duques de Fernan-Núñez no le llevan ellos solos; participa de él toda la sociedad de Madrid.

El Nuncio de Su Santidad ofició en el oratorio de los Condes de Casa Sedano.

Durante la sagrada ceremonia, el *armonium*, tocado por el Sr. Ruiz, dejó oír sus delicados acordes, acompañando la voz pura y dulce de la Sra. Collado y Gargallo, que entonces una plegaria.

Cuando las tres misas de rúbrica terminaron, las damas que a ellas habían asistido despojaron la cabeza de la blanca mantilla, y se extendieron, con elegantes trajes de fiesta, por los salones.

La recepción fué enímadísima, y a las dos se sirvió la cena.

Asistieron el Presidente del Consejo de Ministros, los Ministros de Estado, Hacienda, Ultramar y Guerra; el Señor Marqués de Torneros, el Sr. Conde de la Romora, el Embajador de Francia, almirante Jaurés, y señora; los Ministros de Italia y Estados Unidos, los Sres. Condes de Toren, Tejada de Valdesera, Duques de Maqueda, Marquesa de Valdeiglesias, D. Emilio Cánovas y señora, generales don Juan y D. Ramon Topete, Ruiz Dana, Valcárcel, Señores Romero Ortiz, Groizard, Alonso Martínez (D. Vicente), Ferreras, Guizarro (D. Salvador), el Marqués de Nájera, Fernandez Florez, Navarrete, Cuesta, Escobar, Cárdenas (D. José), Marqueses de los Ulagares, de Alhama, de Navamorcende, de Fuente Fiel, de Calcedo, Condes de Munter, de San Rafael, Condesas de San Luis y de Lombillo, Marqués de Villafraña, Marquesa de Velazquez, Marqueses de Aguila Real, Sra. y Sras. de Groizard, Señores de Bascaran, Sra. de Henestrosa, Sr. Sra. y Sra. de Collado; Sres. de Blasco, Grilo, Polak, Ayerbe, Cruz, Jimenez, Sres. de Padilla, Galvez, Andrian, Guerrero (D. Teodoro), Acuña, Aguinaga, y otras personas que no recordamos.

Hubo también cenas en casa de los Condes de Villagonzalo, de los Marqueses de Monistrol, de Villamejor, de Barzanallana, de Periján, y en otros varios salones.

La Noche-Buena abre siempre el período de las brillantes y animadas fiestas.

Nos hallamos en pleno invierno. Madrid se divierte.

L.

#### TIRO DE PICHON DE MADRID.

Tirada ordinaria del día 14 de Diciembre de 1880, a las dos de la tarde.

1.<sup>a</sup> *Piña*.—Cada tirador a su distancia: en 3 pichones, 6 tiradores.

Sr. D. Pedro de Valderrama.—3/3.—G. a 22 metros.

2.<sup>a</sup> *Piña*.—Lo mismo que la anterior.—7 tiradores.

Sr. D. Celestino Cañedo.—111—1.—G. a 26 metros.

Sr. D. Ricardo Valderrama.—111—0, a 26 metros.

3.<sup>a</sup> *Piña*.—Igual a las anteriores.—14 tiradores.

Sr. Marqués de Peñafior.—111—1100, a 24 m.

Sr. Vizconde de Bahía-Honda.—111—1100, a 24 m.

23 metros. . . . . } dividida.

Sr. José La Cerda.—111—10, a 26 metros.

4.<sup>a</sup> *Piña*.—Cada uno a su distancia: en un pichon, 19 tiradores.

Sr. D. José Calvo.—1—101.—G. a 24 metros.

Sr. D. José La Cerda.—1—1100, a 26 metros.

S. M. el Rey.—1—110, a 25 metros.

5.<sup>a</sup> *Piña*.—A 22 metros: carambolas.—11 tiradores.

Sr. D. P. Celestino Cañedo.—12.—G.

6.<sup>a</sup> *Piña*.—Cada tirador a su distancia: en un pichon, 8 tiradores.

Sr. D. José Calvo.—1—11.—G. a 25 metros.

Sr. D. Ricardo Valderrama.—1—10, a 26 metros.

7.<sup>a</sup> *Piña*.—Igual a la anterior.—6 tiradores.

Sr. D. Pedro Valderrama.—2/2.—G. a 23 metros.

8.<sup>a</sup> *Piña*.—Lo mismo que la anterior.

Sr. D. José Calvo.—2/2.—G. a 26 metros.

9.<sup>a</sup> *Piña*.—Igual a las anteriores.

Sr. D. Celestino Cañedo.—1—111.—G. a 27 metros.

Sr. D. José La Cerda.—1—110, a 26 metros.

Sr. D. José Calvo.—1—110, a 27 metros.

Tomaron también parte en estas piñas los Sres. Schenk, Solms, Guizarro (D. S. y D. R.), Ahumada, Udaeta (D. S.), Armero, Huéscar, Torre de Luzon, Morillo y Soriano (D. A.).

Y presenciaron la tirada los Sres. Horteiga, Villanueva, Lirio y Hernandez.

La tirada terminó a las cinco.

AVELINO.

Tirada ordinaria del día 21 de Diciembre de 1880, a las dos de la tarde.

1.<sup>a</sup> *Piña*.—Cada tirador a su distancia: en 3 pichones, 5 tiradores.

Sr. Conde de Solms.—3/3.—G. a 22 metros.

2.<sup>a</sup> *Piña*.—Lo mismo que la anterior.—7 tiradores.

Sr. D. Eduardo Anspach.—3/3.—G. a 29 metros.

3.<sup>a</sup> *Piña*.—Igual a las anteriores.—9 tiradores.

Sr. Baron Schenk.—111—1.—G. a 24 metros.

Sr. D. Ricardo Valderrama.—111—0, a 26 metros.

Sr. D. Eduardo Anspach.—111—0, a 30 metros.

4.<sup>a</sup> *Piña*.—Cada uno a su distancia: en un pichon, 14 tiradores.

Sr. Marqués de la Mina.—111111.—G. a 24 metros.

Sr. Duque de Huéscar.—1—11110, a 26 metros.

Sr. D. Ricardo Valderrama.—1—1110, a 26 metros.

5.<sup>a</sup> *Piña*.—Lo mismo que la anterior.—19 tiradores.

S. M. el Rey.—1—1111, a 25 metros.

Sr. D. Ricardo Valderrama.—1—1111, a 26 m. } dividida.

Sr. Baron Schenk.—1—1110, a 25 metros.

Sr. Baron Dobzensky.—1—1110, a 26 metros.

6.<sup>a</sup> *Piña*.—Lo mismo que la anterior.

Sr. Baron Schenk.—1—1111, a 25 metros.

Sr. Conde de Gomar.—1—1111, a 26 met. } dividida.

Sr. D. José Calvo.—1—1110, a 24 metros.

7.<sup>a</sup> *Piña*.—A 20 metros: carambolas: 8 tiradores.

Sr. Baron Dobzensky.—21—12.—G.

Tomaron también parte en estas piñas los Sres. Carmanzana, Jaurés, Cañedo, Torre de Luzon, Balda-Honda, Morillo, La Cerda, Fernan-Núñez y Castel Moncayo.

Y presenciaron la tirada los Sres. Villanueva, Imaz y Soriano (D. A.).

La tirada terminó a las cinco y cuarto.

A.

#### MERCADO DE MADRID.

El precio de la carne ha fluctuado en la última quincena de 1,17 a 1,33 pesetas kilo. El pan de dos libras, de 38 a 47 céntimos de peseta. El carbon, a 0,15 kilogramo. El aceite, de 13 a 14 pesetas decálitro. El vino, de 4,55 a 6,93 decálitro. El trigo, a 21,27 el hectólitro. Y la cebada, a 10,30 el hectólitro.

#### CUADRADO DE PALABRAS.

Solucion del triángulo del número anterior.

I.				
C	a	s	a	r
a	r	a	d	o
s	a	p	o	s
a	d	o	r	a
r	o	s	a	s

Para dar la solución en el próximo número.

I.

.	.	.	.	.
.	.	.	.	.
.	.	.	.	.
.	.	.	.	.
.	.	.	.	.

- 1.º Sacerdotes de la India.
- 2.º Nombre de una parte de los árboles.
- 3.º Segunda persona de un verbo que conjugan todos los mortales.
- 4.º Adverbio comparativo.
- 5.º Una de las cartas de la baraja.
- 6.º Consopante.

#### PROPIETARIO.

D. J. Luis Albareda.

Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Arribau y C.<sup>a</sup>  
(sucesores de Rivadeneyra),  
IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.



## ANUNCIOS.

## LA CRÍA CABALLAR EN ESPAÑA,

O NOTICIAS HISTORICAS, ESTADISTICAS Y DESCRIPTIVAS ACERCA DE ESTE RAMO DE RIQUEZA,

POR

D. JUAN COTARELO.

Un tomo, folio imperial, con magníficos mapas perfectamente grabados é iluminados al cromo, de las principales provincias en este ramo, con noticias del mayor interes relativas á la cría caballar; nueve grandes hojas litografiadas con los hierros que usan los criadores de caballos, y cuatro láminas representando los tipos de caballos del país, la feria de Sevilla, cuadro de plantas forrajeras, al cromo, y plano de las dehesas de Córdoba y Rambla, formando un precioso álbum, cuyas láminas pueden colocarse en cuadros y adornar el gabinete de un aficionado á caballos.

Se hallan de venta los pocos ejemplares que restan de la edición de esta

obra, al precio de 130 reales en Madrid y 144 en provincias. El precio de venta ha sido, hasta ahora, 270 reales.

Mapa de la cría caballar de España, complemento de la obra anterior, que forma el sinopsis de la cría caballar, dividido en regiones, con tipos de caballos, cruzamientos, etc., en que por medio de signos y grupos se tiene una historia precisa de la de este ramo, por D. Juan Cotarelo. Lujoso mapa de 110 por 98 centímetros, magníficamente grabado é iluminado al cromo: 50 Reales en Madrid y 60 en provincias. Su precio anteriormente 106 reales.

Comprando juntamente las dos obras anteriores, el precio de venta de ambas es de 160 reales en Madrid y 184 en provincias, franco de porte.

Pelos ó capas de los caballos y variedades de sus colores más comunes para reseñarlos, por el mismo. Una lámina al cromo: 20 reales en Madrid y 24 en provincias.

Manual del criador de ganado caballar, por el mismo. Un tomo con dos láminas: 16 reales en Madrid y 18 en provincias.

Estudio de la cabeza del caballo, de la brida y de los diferentes sistemas de bocados ó frenos, por el mismo. Un tomo con tres láminas: 10 reales en Madrid y 12 en provincias.

Las obras anteriores se hallan de venta en Madrid, librerías de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9, y de la Luna, núm. 3, donde se dirigirán los pedidos, acompañando su importe en libranzas.

## JARDIN DEL HIPÓDROMO.

## JACINTOS DE HOLANDA EN TIESTOS, con nombres.

## PRECIOS.

Uno . . . . . 8 reales.  
Una docena . . . . . 90 »  
Veinticinco . . . . . 175 »

## VARIEDADES DISPONIBLES.

## Encarnados y color de rosa, de flor sencilla.

- |                         |                              |
|-------------------------|------------------------------|
| 1 Agnès.                | 12 Lord Grey.                |
| 2 Amy.                  | 13 Maria Catharina.          |
| 3 Bonpland.             | 14 Nemrod.                   |
| 4 Charilaus.            | 15 Norma.                    |
| 5 Emmeline.             | 16 Ornement de la Nature.    |
| 6 Géant des roses.      | 17 Panache Superbe.          |
| 7 Goldsmith.            | 18 Prosper Alpine.           |
| 8 Goliath.              | 19 Queen Victoria Alexandra. |
| 9 Homérus.              | 20 Reine des Jacinthes.      |
| 10 Le Prophète.         | 21 Von Schiller.             |
| 11 L'honneur de Leyden. |                              |

## Encarnados y color de rosa, de flor doble.

- |                           |                      |
|---------------------------|----------------------|
| 22 Amusement Champêtre.   | 33 Lord Wellington.  |
| 23 Bouquet Royal.         | 34 Miraflores.       |
| 24 Bouquet tendre.        | 35 Monarque.         |
| 25 Diebitsch Sabalkausky. | 36 Noble par mérite. |
| 26 Frederic Le Grand.     | 37 Perruque Royale.  |
| 27 Grand concurrent.      | 38 Pierre Vilmoren.  |
| 28 Goothe.                | 39 Prince d'Orange.  |
| 29 Ida Pfeiffer.          | 40 Regina Victoria.  |
| 30 Joséphine.             | 41 Saus souci.       |
| 31 La Cochenille.         | 42 Shakespeare.      |
| 32 Lord Clarendon.        | 43 Wieland.          |

## Blancos y blancos sonrosados, de flor sencilla.

- |                       |                         |
|-----------------------|-------------------------|
| 44 Alba superbissima. | 51 Madame Van der Hoop. |
| 45 Baron Van Tuyll.   | 52 Madame Stael.        |
| 46 Blanchard.         | 53 Mammoth.             |
| 47 Emicus.            | 54 Maria Cornelia.      |
| 48 Grand Vainqueur.   | 55 Paix de l'Europe.    |
| 49 Jenny Lind.        | 56 Semphique.           |
| 50 La franchise.      | 57 Voltaire.            |

## Blancos y blancos sonrosados, de flor doble.

- |                              |                        |
|------------------------------|------------------------|
| 58 Anna Maria.               | 65 La Tour d'Auvergne. |
| 59 Bouquet Royal.            | 66 La Virginité.       |
| 60 Grand monarque de France. | 67 Lord Castlereagh.   |
| 61 Grootvorstine.            | 68 Miss Kitty.         |
| 62 Jacoba Johanna.           | 69 Mont Saint-Bernard. |
| 63 Jenny Lind.               | 70 Non plus ultra.     |
| 64 La Deesse.                | 71 Prins Van Waterloo. |
|                              | 72 Seepre dlor.        |

## Amarillos, de flor sencilla.

- |                     |                         |
|---------------------|-------------------------|
| 73 Alphonse Karr.   | 77 Hermann.             |
| 74 Anna Carolina.   | 78 La grande jaune.     |
| 75 Aurora.          | 79 L'intéressante.      |
| 76 Duc de Malakoff. | 80 Mademoiselle Rachel. |

## Amarillos, de flor doble.

- |                    |                    |
|--------------------|--------------------|
| 81 Bouquet Orange. | 85 Jannée Suprême. |
| 82 Cressus.        | 86 Lady Sheil.     |
| 83 General Kohler. | 87 Willem III.     |
| 84 Goethe.         |                    |

## Azules, de flor sencilla.

- |                        |                            |
|------------------------|----------------------------|
| 88 Baron Von Humboldt. | 96 Marie.                  |
| 89 Benjamin Franklin.  | 97 Minosa.                 |
| 90 Ferruk Khan.        | 98 Orondates.              |
| 91 General Pelissier.  | 99 Prince de Talleyrand.   |
| 92 Grand lilas.        | 100 Purpurea superbissima. |
| 93 Grand vainqueur.    | 101 Sir John Lawrence.     |
| 94 John Bright.        | 102 Voltaire.              |
| 95 Lord Melville.      | 103 Willem I.              |

## Azules, de flor doble.

- |                                 |                           |
|---------------------------------|---------------------------|
| 104 Albion.                     | 112 Lord Raglan.          |
| 105 Blocksberg.                 | 113 Minister Van Reinen.  |
| 106 Carl Kromping Van Schweden. | 114 Pasquin.              |
| 107 Director van Flora.         | 115 Prolifera monstruosa. |
| 108 Envoyé.                     | 116 Rembrandt.            |
| 109 Garriac.                    | 117 Richard Steele.       |
| 110 Keizer Alexander.           | 118 Robert Burns.         |
| 111 Lord Nelson.                | 119 Van Speyk.            |

## Morados, de flor sencilla.

- |                          |                            |
|--------------------------|----------------------------|
| 120 Docteur Levingstone. | 123 Marquis of Hartington. |
| 121 Jeschko.             | 124 Profesor Kock.         |
| 122 L'Unique.            | 125 Tennyson.              |

## Morados, de flor doble.

- |                         |                  |
|-------------------------|------------------|
| 126 Grootvorst.         | 128 Lord Cowley. |
| 127 L'enfant de France. |                  |

## Jacintos miniatura de Holanda en tiestos, con nombres.

Estos jacintos, de un tamaño muy reducido, dan, sin embargo, brillantes flores, y se cultivan en pequeños tiestos, que permiten colocarlos fácilmente en las jardineras. El JARDIN posee de ellos 60 variedades con nombres.

## PRECIOS.

Uno . . . . . 5 reales.  
Doce . . . . . 52 »  
Veinticinco . . . . . 100 »

## Jacintos de Holanda en tiestos, sin nombres, pero por colores separados de flor sencilla ó doble.

## PRECIOS.

Uno . . . . . 5 reales.  
Una docena . . . . . 52 »  
Veinticinco . . . . . 100 »

## TULIPANES TEMPRANOS, EN TIESTOS (de flor sencilla y doble).

(3 ó 4 cebollas en cada tiesto.)

## PRECIOS.

Uno . . . . . 4 reales.  
Doce . . . . . 40 »  
Veinticinco . . . . . 75 »

De flor sencilla: Alida Maria.—Artia.—Brutus.—Chapeau de Cardinal.—Chrysolora.—Claremond d'or.—Claremond d'argent.—Couleur ponceau.—Duc de Berlin.—Duc de Tholl (nueve clases).—Duchesse de Parme.—Id. fine.—Gele Prins.—Globe de Rigault.—Jacht van Delft.—Karnarievogel.—Keizerskroon.—Lac van Asturie.—Lac van Rhin.—Id., con hojas jaspeadas.—Maple aimable.—Miltiades.—Paul Moreelse.—Pax Alba.—Pigeon blanc.—Prince de Ligny.—Purperkroon.—Id., con hojas jaspeadas.—Roi Cramoisi.—Rosamundi.—Rose gris de lin.—Wapen van Leiden.—White and Red bordered, y 40 variedades, con aumento de un real en tiesto.

De flor doble: Couronne des roses.—Couronne pourpre.—Duc de Tholl (cinco clases).—Duc d'York.—Gloria solis.—Gris de lin pâle.—Helianthus.—Imperator rubrum.—La Candeur.—Le blason.—Mariage de ma fille.—Morillo.—Princess Alexandra.—Rex rubrorum.—Rosine.—Rose jaune.—Titian.—Tournesol.—Tournesol amarillo, y 25 variedades más, con aumento de un real en tiesto.

## CROCUS O AZAFRANES.

(5 ó 8 cebollas en cada tiesto.)

## PRECIOS.

Uno . . . . . 3 reales.  
Doce . . . . . 32 »  
Veinticinco . . . . . 60 »

Blancos: Diana.—Gloria mundi.—Grand Conquerant.—Isabella.—Kroonprincess.—Koningin Nederland.—Maria Stuart.—Mont of Snow.

Azules: Baron Brunow.—David Rizzio.—Fulvia.—Lilaceus.—Lord Palmerston.—Marquise of Lorne.—Othello.—Shakespeare.

Jaspeados: Amazone.—Argus.—King of the Striped.—La magnifique.—La Victorieuse.—Madame Ristori.—President Grant.—Rebecca.

Varios: Grand jaune.—Grand jaune multiflore.—Petit jaune.—Drap d'or.—Drap d'argent.—Louis d'or.—Econais, y 100 variedades más.

## Narcisos.

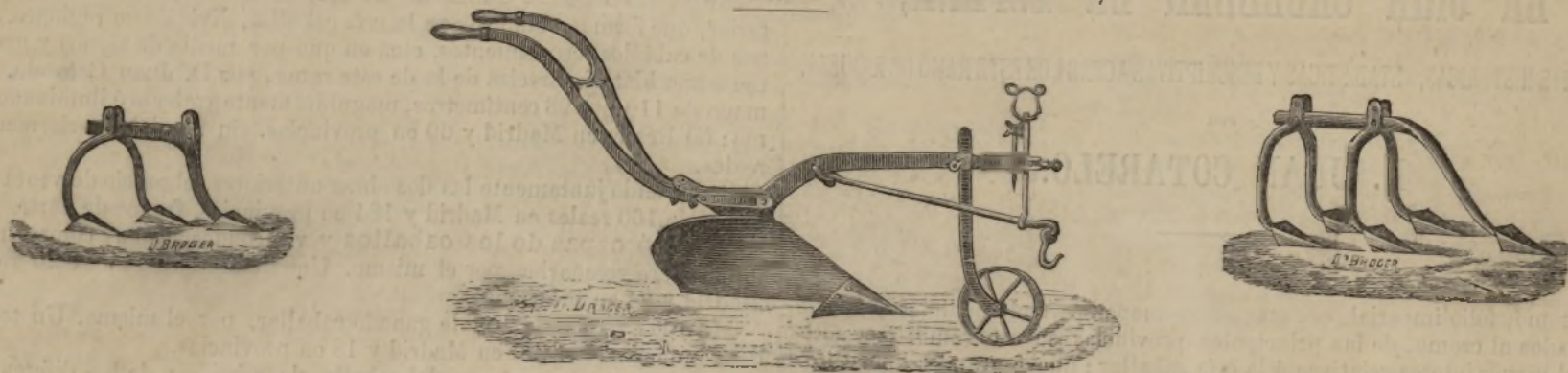
60 variedades con nombres, y cuyos precios varían de 4 á 6 reales tiesto con 3 ó 4 cebollas.

En la Administración de este periódico se reciben los pedidos.



# INSTRUMENTOS ESPECIALES PARA LA LABOR DE LAS VIÑAS, GRAN ECONOMIA.—PERFECCION DEL TRABAJO.

(Véase «El Campo» de 16 de Setiembre último.)



## PRECIOS EN MADRID.

	PESETAS.
Arado con vertedera de acero. . . . .	110
Extirpador que se sustituye á la vertedera. . . . .	55
Scarificador idem. . . . .	65
Rastra extirpadora con dos juegos de dientes. . . . .	110

En la Administración de EL CAMPO.



## VAPORES-CORREOS

DEL

**MARQUÉS DE CAMPO,**  
PRIMERA Y ÚNICA LÍNEA REGULAR  
DE VAPORES-CORREOS

ENTRE

**LIVERPOOL, LA PENÍNSULA Y MANILA,**

POR EL

**CANAL DE SUEZ.**

**VIAJES REDONDOS MENSUALES EN DIA FIJO**

DESDE EL PUERTO

de Liverpool á los de la Coruña, Vigo, Cádiz, Cartagena,  
Valencia, Barcelona, Port-Said, Suez, Aden, Punta de Gáles,  
Singapore y Manila.

EL VAPOR

**LEON XIII.**

saldrá del puerto de Barcelona el 1.º del próximo Enero á las cuatro de la tarde, para los de PORT-SAID, SUEZ, ADEN, PUNTA DE GALES, SINGAPORE Y MANILA.

Admite carga y pasajeros para dichos puertos.

Para fletes y demas antecedentes:

EN MADRID: Oficinas del Excmo. SR. MARQUÉS DE CAMPO, Cid, 7.

EN BARCELONA: SRES. BORRELL Y COMPAÑÍA.

## EL FLORAL.

Abono químico especial, de gran eficacia para el cultivo de flores y plantas de recreo, compuesto por Mr. A. Dudoüy, Director propietario de la Agencia general de agricultores de Francia. Vegetación rápida y lozana, flores numerosas, grandes, de un matiz más vistoso y brillante que en las mejores tierras y mantillos.

### CUATRO CLASES.

N.º 1. Para las plantas HERBÁCEAS de pequeñas hojas: *claveles, heliotropos, petunias, resedas, verbenas*, etc.

N.º 2. Para las plantas HERBÁCEAS de grandes hojas: *geranios, cinerarias, begonias, colchus nicaraguas*, etc.

N.º 3. Para las plantas LEÑOSAS de pequeñas hojas: *azaleas, eonymus, fuchsias, jazmines, granados*, etc.

N.º 4. Para las plantas LEÑOSAS, de grandes hojas: *dalias, magnolias, palmeras, ficus elastica, palma christi, yucca*, etc. y las plantas bulbosas y cebolludas: *jacintos, tulipanes, crocus, narcisos, azucenas, gladiolos, anemonas, francesillas*, etc.

NOTA. En caso dudoso, se emplean con preferencia los números 2 y 4 respectivamente.

### MODO DE EMPLEAR EL ABONO.

EN EL SUELO: seis gramos de los números 1 ó 2, ó 3 gramos de los números 3 ó 4 en una gran regadera de 10 litros de agua, dos ó tres veces por semana y por 10 metros superficiales.

EN TIESTOS: dos gramos por litro de agua de los números 1 ó 2, y un gramo de los números 3 y 4; dos ó tres riegos por semana en el verano.

Debe cuidarse que esta solución no caiga sobre las hojas; si no es posible evitarlo, se rocía después toda la planta con agua ordinaria.

En los intervalos se riega, cuando es necesario, con agua ordinaria.

Mediante un arreglo con el fabricante, podemos ceder de hoy en adelante el FLORAL á los mismos precios que se vende en París:

### Precios en la Administración de este periódico.

	Números 1 y 2.	Números 3 y 4.
Caja de 1 kilogramo. . . . .	5.75	10 »
Id. 500 gramos. . . . .	3 »	5.75
Id. 250 id. . . . .	1.75	3 »
Id. 125 id. . . . .	1 »	1.75



## VAPORES-CORREOS

TRASATLÁNTICOS

DE

**A. LOPEZ Y COMPAÑÍA.**

NUEVO SERVICIO PARA EL AÑO 1881.

PARA PUERTO-RICO Y HABANA.

Salen de Cádiz los días 10 y 30 de cada mes, y de Santander y Coruña los días 20 y 21 respectivamente, admitiendo pasajeros y carga.

Se expenden tambien billetes directos via Cádiz, para

**SANTIAGO DE CUBA, JIBARA Y NUEVITAS,**

con trasbordo en Puerto-Rico á otro vapor de la Empresa, ó con trasbordo en la Habana, si se desea.

Rebajas á las familias y en el precio de las literas retenidas por los pasajeros para su mayor comodidad ademas de las que ocupen.

Más informes en Cádiz, A. Lopez y Compañía.—Barcelona, D. Ripoll y Compañía.—Coruña, E. da Guarda.—Valencia, Dart y Compañía.—Málaga, Luis Duarte.—Sevilla, Julian Gomez.—Madrid, Moreno y Caja, Alcalá, 28.